

**Máster Interuniversitario en Historia  
Contemporánea  
Universidad de Zaragoza**

***LES GUERRES DE MÉMOIRE:  
ORIGEN, DESARROLLO  
Y ESTADO***

**Celia Soria Pintado**

Director: Roberto Ceamanos Llorens

LES GUERRES DE MÉMOIRE: ORIGEN, DESARROLLO Y ESTADO  
Celia Soria Pintado

## ÍNDICE

Introducción	4
Fuentes y metodología	9
Estado de la cuestión	12
Luces y sombras en el centenario de la Primera Guerra Mundial	17
El silencio frente a la vergüenza de Vichy	24
La Guerra de Argelia: un conflicto civil francés	31
Inmigración: la cuestión de la identidad	37
La judicialización de la memoria	43
Conclusiones	49
Fuentes y Bibliografía	53
Anexos	57

## INTRODUCCIÓN

El interés por la memoria colectiva ha despertado un asombroso interés durante las últimas décadas. Tanto es así que la comunidad de historiadores la ha introducido en sus investigaciones, en la medida en la que englobaba testimonios de protagonistas de la historia y en la medida también en la que estas distintas memorias eran utilizadas públicamente según los intereses políticos del momento. Sin embargo, la expresión memoria colectiva está envuelta todavía hoy en una gran confusión.

Uno de los primeros en introducir el concepto de memoria colectiva en la terminología de la Sociología fue el profesor Maurice Halbwachs y lo hizo tras la Primera Guerra Mundial, en el contexto de una sociedad europea rota por la contienda internacional. El profesor defendió que la memoria tiene siempre un carácter social puesto que todo recuerdo personal existe siempre en relación con un contexto: lugares, fechas, personas, culturas, etcétera. Por este motivo, sostenía la existencia de una única memoria, en el sentido de que siempre está articulada socialmente.<sup>1</sup> Sin embargo, frente a estas tesis, asistimos a una multiplicación de las memorias colectivas, en las que pequeños grupos identitarios reclaman su espacio y su presencia en el espectro público, con la consiguiente pérdida del control por parte de la comunidad de historiadores, que hasta ahora eran las autoridades legítimas que se encargaban de analizar la información y, en cierto modo, establecer una jerarquía y un orden dentro de todas las memorias colectivas existentes sobre cada materia.

El principal problema del siglo XX es que la mayoría de las memorias colectivas registradas en torno a episodios históricos concretos entran en colisión entre sí, dando lugar a lo que se han llamado guerras de memoria. En

---

<sup>1</sup> Maurice HALBWACHS. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. Un resumen sobre las etapas de la memoria, véase, Francisco ERICE. *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*. Oviedo: Eikasia, 2009.

países como Alemania -en especial, el debate sobre la naturaleza del nazismo-, Italia -las polémicas entorno al fascismo y al papel de la Resistencia- o Francia se han abierto intensos debates al respecto en los que se han visto implicados los historiadores.

El objetivo del presente Trabajo de Fin de Máster es analizar las guerras de memoria que se han producido en Francia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX con motivo de aquellos acontecimientos históricos que han conmocionado y dividido a la sociedad francesa, y que todavía hoy siguen hiriendo susceptibilidades y provocando conflictos sociales. La idea de profundizar en la memoria dividida de Francia surgió después de que la autora de este trabajo realizase un ensayo sobre el régimen de Vichy para la asignatura “Orígenes y evolución de la historiografía social francesa” del Master Interuniversitario de Historia Contemporánea. En aquel trabajo, se sostenía la tesis de que Francia había vivido entre 1940 y 1944 una particular guerra civil, en la que no se llegó a un enfrentamiento abierto porque en aquel momento el país estaba sometido a la ocupación alemana. ¿O tal vez sí se llegó a ese enfrentamiento abierto? Al fin y al cabo, el régimen de Vichy aprovechó el contexto de la ocupación para imponer su programa de gobierno -la Revolución Nacional, que no se había podido desarrollar durante la paz-; y también se benefició del telón de fondo de la Segunda Guerra Mundial para eliminar a miles de judíos y resistentes. Por otro lado, murieron miles de franceses a manos de sus compatriotas durante la depuración política posterior a la liberación del régimen nazi por parte de las tropas aliadas.

El tema le resultó a la autora de gran interés y decidió analizar si esta división que afloró durante la Segunda Guerra Mundial fue algo puntual o un capítulo de un libro mucho más extenso que tiene sus orígenes a finales del siglo XIX, con el *affaire Dreyfus*, y que todavía hoy sigue en pleno vigor como demuestra la falta de consenso actual acerca de cómo hacer frente al fenómeno de los *indigènes*, esos más de dieciocho millones de franceses descendientes de inmigrantes de las antiguas colonias, muchos de los cuales

no se identifican con la idea tradicional de la identidad francesa, caracterizada por la *grandeur*. ¿Una única Francia consolidada a lo largo de la historia o una Francia fragmentada en busca de una identidad que la defina con rigor?

El desmantelamiento del imperio colonial francés ha traído consigo una crisis de identidad, que en 2005 alcanzó su punto álgido con los disturbios registrados en los barrios periféricos de París, donde se concentran amplias comunidades de origen inmigrante que no se sienten identificados con el modelo de país que les representa ni con la historia que se les enseña en los colegios y que buscan encajar en la idea que Francia tiene de sí misma.

Con esta idea inicial, la autora de este trabajo inició una labor de investigación acerca de los grandes conflictos que han dividido a la sociedad francesa a lo largo del siglo XX. Para ello, se repasaron conflictos históricos y crisis gubernamentales y se procedió a estudiar las memorias de los distintos colectivos implicados en estos conflictos. Se debe tener en cuenta que muchos de los debates sociales no se han desatado hasta fechas relativamente recientes, cuando la comunidad de historiadores ha tenido acceso directo a archivos y fuentes de información de las distintas partes implicadas y cuando los propios protagonistas han fallecido –no quedan ya testigos de los fusilamientos para dar ejemplo que se llevaron a cabo durante la Primera Guerra Mundial, y también han fallecido los principales colaboracionistas con el gobierno nazi, igual que quienes tuvieron un papel importante durante la guerra de Argelia-.

Al igual que en otros países, la memoria oficial se impuso en Francia durante décadas después de las dos grandes guerras mundiales, de manera que quedaron largo tiempo marginadas numerosas memorias minoritarias. Los debates sobre las cuestiones memoriales tienen lugar en todos los países que han vivido experiencias traumáticas –basta echar un vistazo a la amplia producción bibliográfica de Alemania e Italia-. Sin embargo, Francia presentaba una peculiaridad: durante los últimos veinte años, la *Asamblee Nationale* francesa ha desarrollado una frenética labor legislativa regulando temas

relacionados con la historia, desde la aplicación de sanciones para quien niegue el holocausto nazi o el genocidio armenio, hasta leyes en las que califica la esclavitud de crimen contra la humanidad. Existen ejemplos recientes, por ejemplo el del mes de enero de 2012, cuando el Senado francés aprobó el proyecto de ley que convierte en delito la negación del genocidio armenio a instancia del gobierno de Nicolas Sarkozy, aunque posteriormente el *Conseil Constitutionnel* lo echó atrás al considerarlo contrario a la constitución y a la libertad de expresión y comunicación. Este nuevo ejemplo de uso público de la historia demuestra que el debate memorial sigue despertando el interés de la opinión pública y, por tanto, no se encuentra cerrado ni se puede reducir a un tema mediático o pasajero. En estos momentos el ritmo e intensidad del debate lo marcará, en gran medida, la nueva presidencia del socialista François Hollande.

La lista de los grandes conflictos analizados en este trabajo para poder investigar el origen de la división y los conflictos memoriales en Francia comienzan en el siglo XX. Se podría retrotraer el inicio hasta la época de la Revolución Francesa y seguir después analizando el episodio de la Comuna de París y el *affaire Dreyfus* que tanta influencia tendría después, sin embargo, por motivos de adecuación a lo que se exige en un Trabajo Fin de Máster, se ha optado por establecer como límite el siglo XX –concretamente, hasta la finalización del mandato presidencial de Nicolas Sarkozy– y, aun dentro de este período de tiempo, por eliminar algunas de las grandes crisis. Se analizan entonces cuatro principales episodios que han sido objeto de debate social y constituyen lo que hoy denominamos guerras de memoria entre los propios franceses: el fusilamiento de soldados franceses durante la Primera Guerra Mundial, el régimen de Vichy durante la ocupación nazi, la división interna en torno a la guerra de Argelia y sus consecuencias, y el fenómeno de la asimilación de los descendientes de la población de las colonias, que sigue generando importantes conflictos memoriales en la actualidad.

Se han descartado otros temas que a lo largo del siglo XX han generado polémica, como por ejemplo el papel desarrollado por el Partido Comunista

Francés, las convulsiones de los años treinta o la crisis de mayo de 1968. En el primer caso, debido a que la propia importancia de la historia de PCF impregna todo el siglo XX francés y aparece de manera transversal en los temas abordados en este trabajo. En el segundo caso, porque la posterior invasión alemana con el estallido de la Segunda Guerra Mundial eclipsó las convulsiones políticas previas. Finalmente, con respecto al debate y las consecuencias de mayo de 1968, se ha decidido no incluirlo al considerar que su valor está más relacionado con asuntos de transformación sociológica y modernización del país, no con una guerra memorial propiamente dicha –pese a que el expresidente de la República francesa, Nicolas Sarkozy, intentase utilizar este episodio como campo de batalla de la memoria al querer acabar con el espíritu contestatario de 1968 coincidiendo con su cuarenta aniversario-. Se ha considerado que con el estudio de las cuatro principales cuestiones memoriales que aquí se abordan, este Trabajo Fin de Máster adquiere un corpus compacto y coherente. Por otra parte, se debe tener en cuenta que este trabajo es sólo una investigación preliminar a un tema extenso y complejo que se desea desarrollar posteriormente en una tesis doctoral, que profundizará en el análisis de las divisiones surgidas en la sociedad francesa a lo largo de todo el siglo XX.

Finalmente, antes de pasar a detallar las fuentes empleadas y la metodología utilizada para el desarrollo del trabajo, la autora quiere dar las gracias a Roberto Ceamanos, profesor del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, quien la ha animado a emprender la investigación y a encontrar la ruta a seguir cuando la ingente cantidad de datos parecía obstruir el camino. Sin su constancia, sus ánimos y su siempre rápida y buena disposición, hubiese sido imposible acabar este trabajo a tiempo. Asimismo, la autora quiere dar las gracias a los profesores de quienes recibió clase durante el Máster de Historia Contemporánea del curso 2010-2011 y, especialmente, a los miembros del tribunal del Trabajo de Final de Máster. Sus clases, sus referencias bibliográficas y sus consejos fueron especialmente útiles y motivadores para emprender ahora esta investigación.

## FUENTES Y METODOLOGÍA

Con respecto a las fuentes utilizadas, debido a la actualidad que reviste el tema elegido, Internet ha resultado clave para el desarrollo de esta investigación porque ha permitido consultar un buen número de fuentes primarias: archivos digitales de los protagonistas de estas *guerres de mémoires* (*Asemblée Nationale*, *Présidence de la République*, *Conseil Constitutionnel* y asociaciones de víctimas, grupos portadores de memorias e interesados) y un buen número de publicaciones *on line* como los periódicos *Libération*, *Le Monde*, *Le Parisien*, *Le Figaro*, *El Mundo* o *El País*.<sup>2</sup>

Con detenimiento, se ha analizado también el contenido de páginas web de asociaciones y colectivos implicados en las guerras memoriales. Un recurso digital muy útil para conocer los últimos manifiestos e iniciativas impulsadas por estas agrupaciones. *La Cité Nacionale de l'Histoire de l'immigration*, *Liberté pour l'histoire*, *Institut d'histoire du temps présent*, *Comité de vigilance face aux usages publics de l'histoire* y el *Institut National de l'Audiovisuel* han sido especialmente útiles.<sup>3</sup>

Y para el capítulo de las leyes memoriales y las iniciativas legislativas se han consultado los archivos digitales disponibles en las páginas web de las instituciones correspondientes: *Asemblée Nationale*, *Présidence de la République* y *Conseil Constitutionnel*.<sup>4</sup> Estos archivos recogen los textos íntegros de todas las leyes publicadas en los últimos años y, por tanto, constituyen una fuente indispensable para todo aquel interesado en la investigación de la legislación memorial y su desarrollo legislativo. Los expedientes se pueden seguir desde el momento en que se presenta la propuesta legislativa hasta su aprobación final. El historiador encontrará allí

<sup>2</sup> <http://www.liberation.fr/>; <http://www.lemonde.fr/>; <http://www.leparisien.fr/>; <http://www.lefigaro.fr/>; <http://www.elmundo.es/>; y <http://www.elpais.es>.

<sup>3</sup> <http://www.histoire-immigration.fr/>; <http://www.lph-asso.fr/>; <http://www.ihtp.cnrs.fr/>; <http://cvuh.blogspot.com.es/>; y <http://www.ina.fr>

<sup>4</sup> <http://www.assemblee-nationale.fr/>; <http://www.elysee.fr/>; <http://www.conseil-constitutionnel.fr/>

información detallada sobre las comisiones, ponencias, grupos de trabajo y expedientes complementarios abiertos en relación con cada ley.

Asimismo, un recurso audiovisual muy interesante para la investigación ha sido la selección de documentales recopilados en el archivo digital del *Institut National de l'Audiovisuel*. Cualquier persona interesada en un periodo concreto de la historia actual francesa, podrá encontrar allí material visual y sonoro debidamente clasificado por temas y fechas. Los epígrafes dedicados en este Trabajo Fin de Máster a Vichy y Argelia se abordan en un buen número de archivos de esta institución, por lo que ha resultado de gran ayuda a la hora de recoger testimonios directos de los protagonistas de la historia tales como políticos, oficiales del Ejército francés, historiadores expertos en determinados temas o representantes de las asociaciones implicadas.

Además del estudio de las fuentes primarias anteriormente citadas, la autora ha realizado paralelamente un estudio bibliográfico centrado en las principales obras de la historiografía francesa dedicadas al tema de la historia, la memoria y sus distintos usos públicos, que se desarrolla en el siguiente epígrafe denominado Estado de la cuestión. Su consulta ha sido posible, además de por encontrarse alguna de las fuentes secundarias en los fondos de la biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza, gracias al uso del libro electrónico *Kindle*, una herramienta que se ha revelado como muy provechosa para la consulta de las últimas novedades bibliográficas.

Gracias a la extensa red internacional del fabricante del citado dispositivo electrónico –Amazon-, ha sido posible consultar libros franceses de reciente publicación que todavía no habían llegado a bibliotecas ni librerías españolas. No obstante, cabe citar como punto negativo de la aplicación de esta tecnología a la investigación histórica, la dificultad que entraña localizar citas con rigor. El dispositivo *Kindle* no dispone de páginas físicas siempre estables, sino que la numeración varía en función del tamaño de la letra y de otros factores, por lo que no existe una numeración de página fija indispensable en un trabajo científico para que un posterior lector interesado pueda consultar

esta cita en su propio libro. Es por esta razón por la que las citas extraídas de los libros electrónicos leídos en formato *Kindle* no indican la página exacta en la que se localiza la frase citada. Aún así ha resultado una fuente especialmente útil para poder consultar las últimas investigaciones sobre la materia.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las cuestiones memoriales han sido objeto de estudio y análisis en Francia desde la década de los setenta del pasado siglo XX, aunque fue a partir de 1990 cuando se produjo un incremento de la producción bibliográfica sobre la materia, coincidiendo con la apertura de archivos hasta entonces cerrados, con la desaparición de los protagonistas de los episodios del pasado reciente -como el régimen de Vichy o la guerra de Argelia-, con el despertar del interés de la opinión pública por el pasado histórico y la memoria colectiva, y con la aprobación en 1991 de la primera ley relacionada con la memoria colectiva, la ley Gayssot que penalizaba la negación del genocidio nazi. Se iniciaba con esta ley una nueva etapa de frenesí memorial que culminaría con la aprobación de cuatro leyes reguladoras de asuntos relacionados con la memoria colectiva, con la comparecencia de varios historiadores ante los tribunales y con el consiguiente enojo de buena parte de la comunidad de historiadores del país, que rechazó esta intromisión política y judicial en su labor investigadora y, para ponerle freno, constituyó dos asociaciones en defensa del derecho del historiador a estudiar el pasado sin intromisiones políticas ni judiciales de por medio: *Liberté pour l'Histoire* y *Comité de vigilance face aux usages publics de l'histoire*.

La aparición de estas leyes se enmarca en un contexto determinado: los veinte años previos, entre la década de 1970 y la de 1980, de debate historiográfico sobre aspectos importantes de la historia de Francia durante el siglo XX. Los fusilamientos para dar ejemplo entre las tropas del ejército francés durante la Primera Guerra Mundial, el régimen colaboracionista con los nazis de Vichy y las guerras sucias de Indochina y de Argelia fueron episodios traumáticos que se fueron dando a conocer poco a poco a lo largo de esos veinte años, después de una época de silencio al respecto, y que todavía hoy siguen despertando controversia en la opinión pública francesa. En todos ellos se han producido enfrentamientos abiertos, pequeñas guerras civiles de

franceses contra franceses, que han dejado profundas heridas y que hoy se estudian en profundidad.

A continuación, se detalla el Estado de la cuestión sobre la materia a partir de una selección bibliográfica realizada a partir de la amplia producción existente. Se trataba de realizar una elección previa de las principales obras desde la cual aproximarse a esta temática, con la intención de realizar una tesis doctoral en un futuro próximo.

El primer tema, si se sigue un orden cronológico, es el conflicto memorial concerniente a los fusilamientos de soldados franceses en el seno del Ejército francés durante la Primera Guerra Mundial. Pese a desarrollarse a principios del siglo XX, no ha sido hasta fechas muy recientes que los historiadores se han lanzado a investigar este oscuro episodio de la historia militar francesa. Durante los años posteriores a los fusilamientos, la memoria de las familias y las víctimas quedó relegada al ámbito familiar. Oficialmente, el discurso de la victoria gloriosa de Francia silenciaba cualquier memoria que pudiese oscurecer el brillo del momento. Pero en la década de los años noventa, con la apertura de los archivos del Ejército francés, los historiadores y las familias de los *fusillés pour l'exemple* pudieron acceder a la documentación oficial y hacer pública la realidad de más de seiscientos soldados franceses asesinados.

Las investigaciones realizadas por el profesor Nicolas Offenstadt, especialista en la materia, arrojaron luz sobre los excesos del código militar de la época sobre estas víctimas, sobre el contexto y sobre cómo algunas familias y descendientes de los fusilados fueron reclamando la rehabilitación y la restitución del honor de sus antepasados –la gran mayoría, sin éxito-. El debate saltó al ámbito público a partir de 1998, cuando el entonces primer ministro francés, el socialista Lionel Jospin, pronunció un discurso en Craonne para rendir tributo a los fusilados injustamente y reclamar para ellos un espacio en la memoria colectiva nacional. Las respuestas a este discurso no se hicieron esperar y pronto surgieron voces, como la del historiador Jean-Jacques Becker, que negaban la existencia de *fusillés pour l'exemple* y sostenían que los soldados fusilados eran, en realidad, personas que incurrieron en delitos

tipificados por el Código de Justicia Militar de la época. Todavía hoy, se siguen presentando argumentos a favor de una u otra tesis<sup>5</sup>.

En segundo lugar, el origen de la *guerre de mémoire* surgida a raíz de la interpretación de los cuatro años de ocupación nazi y de implantación del régimen de Vichy (1940-1944), se remonta a los años setenta. La apertura de los archivos alemanes permitió que historiadores como Robert O. Paxton rompiesen con la teoría del consenso generalizada gracias a autores como Robert Aron –según la cual no hubo colaboración con el régimen nazi más allá de la impuesta por la Ocupación, a la que los franceses se resistieron desde el principio mediante el movimiento de la Resistencia-. Estudiando los documentos alemanes, Robert O. Paxton arrojó luz sobre los cuatro años de ocupación alemana (1940-1944) y reveló que la colaboración de la Francia de Vichy había ido mucho más allá de lo que los alemanes les reclamaban. Estas ideas, junto con la de historiadores como Zeev Sternhell que posteriormente ubicaron los orígenes culturales del fascismo en Francia, desataron una tormenta historiográfica sin precedentes en Francia, que se trasladó a la opinión pública<sup>6</sup>.

Al tiempo que se desarrollaba el debate sobre Vichy en la opinión pública, los franceses iban recibiendo información acerca de la guerra “sucia”

---

<sup>5</sup> Sobre el debate memorial sobre los fusilados franceses durante la Primera Guerra Mundial véase Nicolas OFFENSTADT. *Les fusillés de la Grande Guerre et la mémoire collective* (1914-1999). Paris:Odile Jacob, 1999; y Jean-Jacques BECKER y Gilles CANDAR. *Histoire des gauches en France*.Volume 2. Paris: La Découverte, 2004.

<sup>6</sup> Sobre el régimen de Vichy, el fenómeno de la Resistencia, véase: Robert ARON. *Histoire de Vichy, 1940-1944*. Paris: Fayard, 1954; Zeev STERNHELL. *La Droite révolutionnaire, 1885-1914. Les origines françaises du fascisme*. Paris: Seuil, 1978; Gérard NAMER. *La comémoration en France de 1945 à nos jours*. Paris: L'Harmattan, 1987; Michel DOBRY. “La thèse immunitaire face aux fascismos. Pour une critique de la logique classificatoire”, en ID. (ed.), *Le mythe de l'allergie française au fascisme*. Paris: Albin Michel, 2003; Philippe BURRIN. Francia bajo la ocupación nazi 1940-1944. Barcelona: Paidós, 2004; Herbert LOTTMAN. *La depuración 1943-1953*. Barcelona: Tusquets Editores, 1998; Anthony BEEVOR y Artemis COOPER. *París después de la liberación 1944-1949*. Barcelona: Crítica, 2003; Elena YESTE. “Superar el trauma: La revisión del pasado en diferentes estados del mundo”. En María Encarna Nicolás Marín (coord.), *Ayer es en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia: Universidad de Murcia, 2008, pp. 169-190; Manuel CHAVES NOGALES. *La agonía de Francia*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2010; Diego GASPAR. *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial, Una historia de exilio, trabajo y lucha 1939/1945*. Zaragoza: Rolde, 2010.

que su Ejército había cometido en Indochina y Argelia, con motivo de la descolonización. Las torturas y los asesinatos selectivos que se estaban realizando no casaban con una república que desde hacia siglos enarbola los principios de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Aunque desde el primer momento aparecieron en la prensa de la época informaciones acerca de lo que estaba pasando en Argelia, no fue hasta la década de 1990 cuando se multiplicó exponencialmente la producción bibliográfica al respecto, de la mano, fundamentalmente del especialista Benjamín Stora. El silencio que tuvo lugar durante los treinta años posteriores a la guerra de Argelia (1954-1962) responde a una doble exigencia de olvidar un traumatismo histórico que ofendía la representación de la nación y de prevenir toda vuelta a revivir el enfrentamiento colonial.

Las consecuencias prácticas de este olvido oficial fueron muchas: se dejó a un lado la patrimonialización de la historia colonial, se marginalizó la enseñanza del fenómeno de la colonización durante cuatro décadas y se tardó en reconocer que lo que se había vivido en Argelia había sido una guerra propiamente dicha. En resumen, se impidió una asimilación del fenómeno de la colonización que, a largo plazo, ha hecho que el país se sumiera en una crisis identitaria que todavía hoy sigue en vigor y que tiene mucho que ver con el retraso de Francia a la hora de afrontar su herencia cultural colonial, tal y como reclaman los millones de descendientes de los pieds-noirs y los harkis que se instalaron en Francia recién acabada la guerra de Argelia. La eclosión de las memorias de estos colectivos, junto con los avances y los nuevos datos que están arrojando los estudios de los historiadores argelinos auguran un futuro repleto de nuevos enfoques y nueva información que ayudarán a comprender mejor este acontecimiento histórico del pasado francés.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Sobre la guerra de Argelia, se puede consultar: Benjamin STORA. *Les guerres sans fin: Un historien, la France et l'Algérie*. Format Kindle, French edition, 10 septembre 2008; Benjamín STORA. *La guerre d'Algérie: 1954-2004, la fin de l'amnésie*. Paris: R. Laffont, 2004; Nicolas BANCEL y Pascal BLANCHARD. "La colonisation : du débat sur la guerre d'Algérie au discours de Dakar", en Pascal BLANCHARD e Isabelle VEYRAT-MASSON. *Les guerres de mémoires. La France et son histoire*. Paris: La Découverte/Poche, 2010; Paul AUSSARESSES. *Pour la France. Service Spéciaux, 1942-1954*. Monaco/París: Rocher, 2001; G. BOYER (dir.). *La colonisation et la décolonisation dans les manuels de l'école primaire, 1996-2997*. Lyon: INRP, 2007.

Finalmente, todavía es de esperar que la investigación historiográfica arroje nuevos datos sobre episodios no tan conocidos por la opinión pública como, por ejemplo, la guerra de Indochina. Este episodio histórico, tal vez debido a su proximidad cronológica con la guerra de Argelia y a la distancia geográfica de Indochina, así como a la menor presencia colonial francesa, es menos conocido que otros capítulos de la historia de Francia del siglo XX. Sin embargo, ya durante el conflicto indochino, hubo voces críticas que denunciaban la guerra “sucia” que se estaba desarrollando allí. Asimismo, las tropas que volvieron de luchar en aquella colonia perdida, encontraron a su vuelta la ingratitud de su gobierno y su país, que apenas conocía lo que estaba sucediendo<sup>8</sup>.

Es de esperar que en un futuro no lejano la investigación historiográfica y la aparición de nuevas memorias agraviadas permita conocer nuevos matices sobre el pasado francés y su memoria, temática de la que se ha escrito, tal y como muestra este Estado de la cuestión, abundante bibliografía durante los últimos veinticinco años, coincidiendo con un repunte sin precedentes en el uso público de la historia y con la judicialización de las memorias colectivas.

---

8 Para más información, véase Alain RUSCIO. *L'affaire Henri Martin et la lutte contre la guerre d'Indochine*. París: Temps des Cerises, 2005; y el artículo publicado el 2 de agosto de 2003 por el mismo autor en <http://www.humanite.fr/node/361957> [consulta: 21 de enero de 2013].

## LUCES Y SOMBRAS EN EL CENTENARIO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

“Mais en fin, pour dix qui ont pu être frappés à faux, on pour l'exemple, il y en cent mille qui n'ont pas été frappés du tout. Ça tranquillise ma conscience.”<sup>9</sup>

“Que ces soldats, fusillés pour l'exemple, au nom d'une discipline dont la rigueur n'avait d'égal que la dureté des combats, réintègrent aujourd'hui, pleinement, notre mémoire collective nationale.”<sup>10</sup>

La Gran Guerra no ha quedado al margen de las polémicas sobre las cuestiones memoriales registradas en Francia en las últimas dos décadas. Durante casi ochenta años, la visión colectiva de los franceses con respecto a este capítulo de su historia era la de una gloriosa victoria obtenida gracias al esfuerzo, la sangre y la vida de miles de jóvenes franceses que lucharon valientemente en batallas tan cruentas como la de Verdún. Sin embargo, a mediados de los años noventa del siglo pasado, esta lectura gloriosa y única de la historia se resquebraja al salir a la luz nuevas realidades: la de los más de seiscientos combatientes que fueron ejecutados por el propio ejército francés para escarmiento de sus compañeros entre los años 1914-1918 y la de las numerosas tropas coloniales que participaron en la contienda y a las que no se ha reconocido su labor<sup>11</sup>. En este momento de la investigación, la autora se detendrá en la primera de estas cuestiones.

La institución del Ejército francés y el Estado mismo quedaron en entredicho al conocerse que miles de soldados fueron condenados a trabajos

<sup>9</sup> Roger VERCEL. *Capitaine Conan*. París: Albin Michel, 1934, pp. 62-64

<sup>10</sup> Lionel JOSPIN, discurso del 9 de noviembre de 1998 en Craonne.

<sup>11</sup> Nicolas OFFENSTADT. *Les Fusillés de la Grande Guerre et la mémoire collective (1914-1999)*. París: Odile Jacob, 1999, p. 208.

forzosos y, en el peor de los casos, a muerte por causas a todas luces injustas si se analizan bajo los focos de la justicia actual. Se celebraron juicios sumarios a jóvenes seleccionados al azar de entre los miles que se amotinaron durante los años de la Gran Guerra, fundamentalmente entre abril de 1917 y enero de 1918, por negarse a cumplir órdenes de unos superiores que les abocaban a una muerte directa y absurda bajo el fuego enemigo, por mutilarse voluntariamente para poder abandonar el campo de batalla, por no entender francés porque procedían de zonas rurales de Bretaña o Córcega, o por abandonar su puesto invadidos por el pánico ante la presencia del enemigo. Entre las víctimas, había también soldados con antecedentes pacifistas y anarquistas -datos que aparecían recogidos en las fichas del Ejército francés-, a quienes en algunos casos se etiquetaba como soldados conflictivos, de ahí que al abrirse al público los archivos militares, se desatase la polémica acerca de los motivos reales de algunas de esas ejecuciones por el ejemplo.

Los soldados eran detenidos y juzgados según el Código de Justicia Militar de la época y, en algunos casos, ejecutados pocos días después de su detención, sin dar opción a una revisión de su juicio por una instancia suprema. Se les conoce como los *fusillés pour l'exemple*, más de seiscientos combatientes franceses de los que sólo unos pocos casos han sido revisados y rehabilitados por el Gobierno francés.<sup>12</sup>

Esta práctica no fue exclusiva del Ejército francés. Según el historiador Nicolas Offenstadt, pese a que los recuentos de víctimas no son fiables, se estima que en torno a trescientos treinta soldados ingleses fueron condenados por la justicia militar de su país y pasados por las armas durante la Primera Guerra Mundial, setecientos cincuenta en Italia y cuarenta y ocho en Alemania según las cifras oficiales<sup>13</sup>. Sin embargo, pese a que en todos estos países se han producido debates y polémicas sobre el papel de la justicia militar en

<sup>12</sup> Marie-Claude CHAPUT. «Historia del tiempo presente y leyes memoriales en Francia», en Juan Andrés Bresciano (coord.), *El tiempo presente como campo historiográficoensayos teóricos y estudios de casos*. [Montevideo]: Ediciones Cruz del Sur, 2010, pp. 173-174.

<sup>13</sup> Nicolas OFFENSTADT. *Les Fusillés de la Grande Guerre et la mémoire collective (1914-1999)*. París:Odile Jacob, 1999, p. 21.

tiempo de guerra, lo que convierte a Francia en un caso peculiar es que se trata del único país donde se ha desarrollado una amplia campaña reclamando la revisión de todos los casos y la rehabilitación de los *fusillés pour l'exemple*.

Esta campaña comenzó ya antes de que concluyese la Gran Guerra. Las familias de algunos de los condenados y ejecutados se dirigieron al Gobierno francés exigiendo información. Desde el primer momento, contaron con el apoyo de las asociaciones de antiguos combatientes, la *Ligue des droits de l'homme* y algunos partidos de izquierda, como el comunista y grupos pacifistas, para solicitar la revisión del expediente de sus seres queridos. Algunos de ellos, acompañaron su reclamación con datos obtenidos tras una exhaustiva investigación, para exigir así la rehabilitación de sus familiares. En esta lucha por el reconocimiento de los soldados fusilados durante la contienda, jugaron también un papel importante los periódicos de izquierda *Le Populaire*, *L'Humanité* y *Le Progrès civique*, que realizaron el seguimiento de las investigaciones y los avances de las familias. La tan ansiada rehabilitación sólo fue concedida en algunos casos con las consiguientes compensaciones económicas<sup>14</sup>. Sin embargo, pese al éxito de estos casos puntuales, el Ejecutivo francés se ha negado siempre a realizar una revisión general de todos los procesos y a llevar a cabo una rehabilitación oficial colectiva de estos soldados *fusillés pour l'exemple*<sup>15</sup>.

A este respecto, resulta especialmente interesante la reflexión del profesor Nicolas Offenstadt acerca del doble juego realizado por el Estado francés para con las familias de las víctimas. Este historiador considera que el gobierno intentó durante años que el debate no saliese del ámbito de las familias y, para mantenerlo escondido, recurrió a la política de las compensaciones individuales para aquellos que invirtiesen tiempo y paciencia en reclamar la rehabilitación de sus familiares fallecidos. Estas

<sup>14</sup> Se debe tener en cuenta que la condena a muerte implicaba automáticamente la desaparición de la pensión para la familia del combatiente, que quedaba en una situación de desamparo en plena guerra, de ahí que las compensaciones tuviesen su valor.

<sup>15</sup> Ejemplos de casos de rehabilitación son, entre otros, el de los soldados Joseph-Marie Tomasini y Auguste Ode en 1919, fusilados en 1914 por abandonar su puesto en presencia del enemigo; el de los fusilados en Vingré, expediente fue revisado en 1921.

compensaciones se materializaron en pensiones económicas a las viudas y en condecoraciones a título póstumo, con el único objetivo de evitar la emergencia de discursos contestatarios<sup>16</sup>. A lo largo de las páginas de este Trabajo de Fin de Máster, se constatará que esta tendencia a mantener en silencio las memorias de las minorías, es decir, esta amnesia parcial de la historia durante un largo período de tiempo es una constante en la Francia del siglo XX. Sucederá lo mismo tras la ocupación alemana y el régimen de Vichy, conscientemente minimizado y olvidado durante más de dos décadas, y posteriormente también tras la guerra de Argelia.

Sin embargo, a mediados de los años noventa del siglo pasado, en un momento en el que las cuestiones memoriales estaban en pleno auge en Francia, se producen dos fenómenos que contribuyen a remover lo acontecido entre 1914 y 1919. En primer lugar, el Ejército francés abre los archivos correspondientes a los años de la Gran Guerra y quedan a la vista los informes militares de las ejecuciones sumarias que acabaron con la vida de más de seiscientos jóvenes combatientes. La historia de los soldados amotinados en 1917 en Chemin des Dames, los fusilados de Vingré y los nombres de cientos de víctimas que murieron por abuso de la autoridad militar salen a la luz pública. Y, en consecuencia, se empiezan a exigir reparaciones. Al interés creciente de los historiadores se suma el de personas vinculadas a los medios de comunicación, la literatura y el cine, que inician una etapa de desmitificación del “glorioso” papel de Francia durante la Gran Guerra. Como ejemplo del cambio de tendencia, cabe citar el estreno en 1976 de la película *Senderos de gloria*, del director Stanley Kubrick, después de haber estado prohibida por el Gobierno francés durante diecisiete años por ser considerada un ataque al honor militar del país.

Paralelamente, el asunto salta del ámbito privado al plano político en noviembre 1998, fecha en la que el entonces primer ministro, el socialista

---

<sup>16</sup> El 5 de julio de 1920, Augustin Santer es condecorado a título póstumo; se incluye en el acta de deceso de Léonard Leymarie la mención “mort pour la France”, reconocimiento que también logra obtener Désirée Hubert para su marido fallecido y las familias de Herduin y Milan.

Lionel Jospin, visita Craonne, un lugar cargado de simbología debido a los sangrientos combates allí registrados durante la Gran Guerra y lugar también en el que los soldados franceses se amotinaron y desobedecieron órdenes de sus superiores. Allí, por primera vez, un representante del Ejecutivo francés comparece en público para honrar no sólo a los soldados que cayeron en combate, sino también para rendir tributo a quienes fueron fusilados injustamente y reclamar para ellos un espacio en la memoria colectiva nacional.

Las palabras de Jospin reabrieron un intenso debate entre los partidos conservadores como *Rassemblement pour la République* (RPR) y los de izquierda, fundamentalmente, socialista y comunista. Mientras los primeros tildaban el discurso de Jospin de inoportuno y advertían del riesgo que podía entrañar en el futuro legitimar la desobediencia a las autoridades militares, los socialistas y comunistas aplaudieron la iniciativa y la consideraron un primer capítulo en la escritura pendiente de un libro en el que se debía arrojar luz sobre los abusos cometidos por el Gobierno francés contra aquellos ciudadanos que se rebelaron en época de guerra. Jospin, al honrar a las víctimas del Ejército durante la Primera Guerra Mundial, dejó abierta la puerta a la revisión de otros episodios históricos como el abuso que sufrieron quienes denunciaron la guerra sucia que se estaba desarrollando en Indochina entre los años 1945 y 1954 –el caso de Henri Martin, encarcelado durante cinco años por difundir panfletos denunciando las abominables prácticas del ejército francés en las colonias asiáticas durante la guerra de Indochina es sólo la punta del iceberg y se prevé que en los próximos años surjan nuevos estudios al respecto<sup>17</sup>– y que después se repetiría en Argelia, durante la década de 1960.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Para más información, véase Alain RUSCIO. *L'affaire Henri Martin et la lutte contre la guerre d'Indochine*. París: Temps des Cerises, 2005; y el artículo publicado el 2 de agosto de 2003 por el mismo autor en <http://www.humanite.fr/node/361957> [consultado el 21 de enero de 2013].

<sup>18</sup> El editorial que Charles Sylvestre escribió en el periódico *L'Humanité* el 7 de noviembre de 1998 afirmaba: "Les mutins de 17 ont ouvert le grand livre de la révolte contre l'ordre imbécile acharné à perpétuer une oppression promise un jour ou l'autre à la défaite: on retrouvera dans cette cohorte les résistants à Vichy, les marins et les dockers contre la guerre d'Indochine, les insoumis et les opposants à la guerre d'Algérie".

Aunque a efectos jurídicos, el discurso de Jospin no implicó cambio alguno en la situación de los expedientes de los familiares de las víctimas -los casos de los fusilados no fueron reabiertos ni tampoco se produjeron rehabilitaciones colectivas-, su intervención en Craonne se considera un hito porque permitió el acceso de las víctimas a la memoria nacional.

Los medios de comunicación se hicieron eco de las palabras del primer ministro y, en plena vorágine mediática, algunos historiadores como Jean-Jacques Becker elevaron el tono del debate al sostener la tesis de que no existieron *fusillés pour l'exemple* sino soldados que cometieron sanciones graves tipificadas en el Código de Justicia Militar francés en época de guerra<sup>19</sup>. Frente a esta afirmación, otros historiadores como Nicolas Offenstadt sostiene la tesis de que, por encima de la justicia, realmente primó el deseo de dar ejemplo a las tropas en muchos de los juicios sumarios celebrados durante la Gran Guerra, tal y como lo confirmarían posteriormente las declaraciones de oficiales y altos mandos del Ejército francés.<sup>20</sup>

Diez años después de la intervención de Jospin, el entonces presidente de la República, Nicolas Sarkozy, pronunció un nuevo discurso en el que subrayaba el carácter humano de la tragedia de estos *fusillés pour l'exemple*. Tampoco en esta ocasión el discurso estuvo acompañado de medidas prácticas como la revisión de los expedientes. Todavía hoy el asunto sigue candente y, lejos de caer en el olvido, se siguen registrando iniciativas que persiguen la rehabilitación de las víctimas y la consolidación de su memoria. Por ejemplo, la proposición de ley presentada en el Senado francés en diciembre de 2008 que reclama una rehabilitación general y colectiva, que incluya una petición de perdón a los familiares de las víctimas por parte del Estado y la inclusión de los nombres de las víctimas en los monumentos con la mención "muertos por Francia" con la que se honra a todos los caídos durante

---

<sup>19</sup> Jean-Jacques Becker. *La France, la nation, la guerre: 1850-1920*. París : Sedes, 1995.

<sup>20</sup> Nicolas OFFENSTADT. *Les Fusillés de la Grande Guerre et la mémoire collective (1914-1999)*. París: Odile Jacob, 1999, pp. 32-33

la Gran Guerra.<sup>21</sup> Otro ejemplo más reciente de la vigencia de este debate es la emisión de un nuevo comunicado por parte de la *Ligue des droits de l'homme* en agosto de 2012 reclamando la constitución de una comisión encargada de facilitar la máxima información posible a las familias sobre las circunstancias de la desaparición de sus antepasados y analizar caso por caso. El colectivo estima conveniente que esta comisión la integren historiadores, juristas, representantes de asociaciones afectadas y de los servicios históricos de Defensa.<sup>22</sup>

Las miradas están atentas a la forma en la que se resuelve este conflicto memorial, puesto que podría tener repercusión en otros procesos memoriales abiertos como las guerras de Indochina y Argelia –cuyas sucias prácticas fueron denunciadas por personas vinculadas al Partido Comunista Francés que sufrieron detenciones durante la IV República-.

Paralelamente, se espera que el próximo año, coincidiendo con el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, se produzca un aumento de los estudios referidos a este período histórico ya que el Ejecutivo francés está preparando una agenda repleta de grandes fastos, que se traducirá en ayudas públicas para la investigación y la organización de exposiciones y muestras que permitan arrojar luz sobre los años comprendidos entre 1914 y 1918.

---

<sup>21</sup> *Proposition de loi relative à la réhabilitation collective des fusillés pour l'exemple de la guerre de 1914-1918*, presentada ante el Senado francés en la sesión del 19 de diciembre de 2008.

<sup>22</sup> <http://www.ldh-france.org/Les-fusilles-pour-l-exemple-de-14.html> [consulta: el 21 de enero de 2013]

## EL SILENCIO FRENTE A LA VERGÜENZA DE VICHY

La Resistencia atraía a jóvenes de escasa formación dispuesto a unirse a cualquier grupo, sin importarles su ideología, siempre que se les proporcionasen armas. También hizo otro tanto con los que se convertían a últimas hora: colaboradores ávidos por borrar un pasado sospechoso, los que los llevaba a ser *plus résistants que les résistants*, y oportunistas que no pensaban dejar pasar la ocasión de saquear cuanto pudieran.<sup>23</sup>

Uno de los períodos históricos que más polémicas y debates ha suscitado desde el punto de vista memorial es el que comprende la ocupación alemana, la constitución del régimen de Vichy y la aparición del movimiento de la Resistencia. La yuxtaposición de estos tres fenómenos tuvo lugar durante cuatro años transcurridos entre la invasión nazi de 1940 y la liberación por parte de las tropas aliadas en 1944.

Aunque durante los primeros años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, con el general Charles De Gaulle en el gobierno, se impuso el silencio y el deseo de olvidar el vergonzante período de la colaboración nazi, esta especie de amnesia acabó en torno a los años setenta, cuando se abrieron al público los archivos alemanes e historiadores como el norteamericano Robert O. Paxton demostraron que los franceses no se habían limitado a soportar la invasión alemana, sino que colaboraron por iniciativa propia con el

---

<sup>23</sup> Anthony BEEVOR y Artemis COOPER. *París después de la liberación 1944-1949*. Barcelona: Crítica, 2003, p. 72

Gobierno nazi y con la aplicación de la Solución Final<sup>24</sup>. La aparición de este trabajo y la de otra serie de historiadores como Zeev Sternhell, Philippe Burrin y Michel Dobry –que conmocionarían a la opinión pública con sus tesis y sus disputas sobre si el origen del fascismo estuvo o no en Francia o sobre el grado de fascinación que ejerció este movimiento totalitario entre algunos políticos y círculos intelectuales- rompió con la teoría del consenso sostenida en la inmediata postguerra por otros historiadores como Raymond Aron. Durante casi treinta años se impuso la tesis de que la población francesa se había opuesto ferozmente al invasor y se silenciaron todas las medidas impulsadas por el mariscal Pétain dentro del programa de Revolución Nacional, incluida la amplia colaboración económica con Alemania y la campaña desarrollada contra los judíos, que culminó en la entrega de miles de ellos al régimen de Hitler para su posterior internamiento en campos de concentración. Todo esto fue lo que Francia quiso olvidar durante casi treinta años y lo hizo poniendo el acento en el único episodio no vergonzante de estos cuatro años: la resistencia.

La obsesión por la ocupación y la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial no es algo exclusivo de Francia, puesto que países como Bélgica, Holanda e Italia también mantienen abiertos encarnizados debates al respecto<sup>25</sup>. Como en el resto de países, tras la liberación por parte de los aliados, se produjo una batalla ideológica y propagandista por parte de todos los colectivos con el único objetivo de subirse al carro vencedor. Todos reivindicaban haber formado parte del movimiento resistente. Desde el momento en el que concluye la Segunda Guerra Mundial se esfuman todas las dudas acerca de la legitimidad de la Resistencia. Este movimiento de oposición a Pétain, inicialmente minoritario, se convierte en el último momento de la guerra en una colectivo al que todos los franceses dicen pertenecer, haber apoyado o haber mirado con simpatía y esperanza durante la ocupación. De

---

<sup>24</sup> Robert O. PAXTON. *La Francia de Vichy: Vieja Guardia y Nuevo Orden: 1940-1944*. Barcelona: Noguer, 1974.

<sup>25</sup> Isabel YESTE. *Superar el trauma: La revisión del pasado en diferentes estados del mundo*. Ayeres en discusión [Recurso electrónico]: temas clave de Historia Contemporánea hoy / coord. por María Encarna Nicolás Marín, Carmen González Martínez, 2008, pág. 173. Tony JUDT. «*Desde la casa de los muertos. Un ensayo sobre la memoria europea contemporánea*». Claves de Razón Práctica (166), 2006.

hecho, tras la caída del gobierno colaborador al que se concedió plenos poderes en 1940, nadie ha reclamado nunca la rehabilitación oficial del Régimen de Vichy, responsable de la política de Revolución Nacional durante los cuatro años de colaboración con el gobierno nazi. Tampoco se ha vuelto a enarbolar al mariscal Pétain ni a justificar el Régimen de Vichy alegando que fue el único «escudo protector» posible para salvar a Francia del desastre. Salvo en sectores de la extrema derecha, en Francia hay consenso a la hora de afirmar que el régimen del mariscal Pétain fue un episodio vergonzoso que los franceses preferirían no haber protagonizado<sup>26</sup>. Establecido este consenso, el debate surge entre todos aquellos colectivos opuestos al régimen de Vichy que integraron el movimiento de la Resistencia, bien desde el principio de la ocupación o bien en el último momento, cuando los camiones del Ejército alemán se replegaban hacia sus fronteras anteriores a 1939.

El Partido Comunista francés y los defensores del general De Gaulle, quien se opuso al Régimen de Vichy todo lo fervorosamente que le permitió su exilio en Londres, ofrecen lecturas diferentes de lo que fue y de quiénes integraron la Resistencia. Para los comunistas, el gobierno del mariscal Pétain fue un sistema ilegítimo, antinacional y una traición de la derecha francesa al país, que aprovechó la ocupación alemana para intentar llevar a cabo el programa político conservador que no habían podido desarrollar durante la democracia de los años precedentes –conocido como Revolución Nacional y estudiado a fondo por Paxton-. Como oposición a este gobierno ilegítimo de la derecha, el PCF emerge como principal fuerza de la Resistencia, un movimiento de individuos y colectivos socialmente progresistas, que inserta la lucha contra la coalición nazi-vichista en un fenómeno de mayor envergadura: la Gran Revolución cuya tradición se remonta a la Comuna de 1871 y que se desarrolla en el marco de una cultura política republicana representada por el Partido Comunista.

---

<sup>26</sup> Francisco ERICE. *Las guerras de memoria y los fantasmas del pasado* Oviedo: Eikasia Ediciones. 2010.

Frente a esta reivindicación de la Resistencia como fenómeno predominantemente comunista, los seguidores del general Charles de Gaulle enmarcan la lucha contra el invasor dentro de una acción predominantemente militar, en la que De Gaulle tuvo un papel protagonista durante su exilio en Londres. Al enmarcar la Resistencia no como un episodio aislado, sino como parte de un conflicto más amplio con Alemania conocido como la «guerra de 30 años» y que abarcaría las dos guerras mundiales, De Gaulle dio consuelo moral a una nación herida por haber colaborado con el enemigo durante cuatro años. Se quiso pasar de puntillas sobre esa etapa, se impuso el silencio y la versión oficial de unanimidad francesa frente al invasor permitió lavar poco a poco la imagen del país. Aún así, las conciencias no empezarían a tranquilizarse hasta 1953, cuando se aplicó una amnistía general.

A partir de ese momento, no se escatimó en símbolos. El 8 de mayo de 1945 es declarado día de fiesta nacional para conmemorar el fin de la Segunda Guerra Mundial con los mismos honores con los que se celebraba entonces el 11 de noviembre en recuerdo del armisticio de 1918. Así mismo, en los años 60, De Gaulle autoriza el traslado de las cenizas de Jean Moulin, mártir de la Resistencia, al Panteón, con la intención clara de identificarse con el movimiento.

Pese a los intentos de unos y otros por atribuirse la paternidad de la oposición a los nazis, los estudios realizados a partir de los años setenta del siglo pasado demuestran que la situación fue mucho más compleja y confusa. En su prólogo, Robert O. Paxton, sostiene que el germen de la Resistencia tuvo más que ver con episodios de personas aisladas, «más a menudo ideológicamente conservadores que izquierdistas», que con un grupo realmente organizado de personas con un objetivo o una estrategia previamente establecida:

Sin señales claras de una izquierda organizada, y con todas las probabilidades de que la derecha sacase buena tajada en Vichy, la

primitiva Resistencia en 1940 fue obra de individuos excepcionales, en general ya al margen del contexto social de un modo o de otro, o de una efervescencia tan amorfa como las manifestaciones estudiantiles<sup>27</sup>.

Asimismo, recientes estudios como el del historiador Diego Gaspar, han rebelado el importante papel que los republicanos españoles tuvieron en la resistencia, al igual que otros extranjeros que vivían en el país y lucharon activamente contra el nazismo<sup>28</sup>. Se extrae de esta tesis que el fenómeno de la resistencia no es tan únicamente “francés” como se ha sostenido durante décadas y como la escuela del consenso quiso hacer creer.

Estas disputas entre comunistas y gaullistas se prolongarán durante décadas tras la Segunda Guerra Mundial y darán lugar a una competición conmemorativa. Este asunto ha sido estudiado en profundidad por el historiador Gérard Namer, quien contrapone el esfuerzo de De Gaulle por inscribir la epopeya gaullista en la historia nacional y del ejército al intento de los comunistas de enmarcar la Resistencia en una reescritura de la historia del Partido Comunista desde 1936 a 1945 y de movilizar a todos los partidos y movimientos de resistencia que gravitaban alrededor del PCF para conquistar el parlamento<sup>29</sup>.

Los estudios publicados por Paxton y otros autores como Henry Rousso a partir de la década de los setenta contribuyeron a desmontar el mito creado por De Gaulle acerca de la unidad nacional. Pero fueron sólo el principio de los profundos debates historiográficos que sacudirían Europa en los ochenta. Las tesis del historiador Zeev Sternhell en las que situaba los orígenes ideológicos y culturales del fascismo en Francia fueron un mazazo para la identidad nacional<sup>30</sup>. Sus ideas provocaron una rápida respuesta por parte de la escuela

<sup>27</sup> Robert O. PAXTON. *La Francia de Vichy: Vieja Guardia y Nuevo Orden: 1940-1944*. Barcelona: Noguer, 1974, Prólogo.

<sup>28</sup> Diego GASPAR, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial, Una historia de exilio, trabajo y lucha 1939/1945*, Zaragoza, Rolde, 2010.

<sup>29</sup> Gérard NAMER, *La comémoration n France de 1945 à nos jours*. París: L'Harmattan, 1987.

<sup>30</sup> Zeev STERNHELL. *La Droite révolutionnaire, 1885.1914. Les origines françaises du fascisme*. París: Seuil, 1978

del Institut d'Études Politiques de París –Michel Winock, René Rémond, Jacques Juilliard y Serge Bernstein, entre otros-, que crearon lo que el historiador Michel Dobry definió como “la thèse immunitaire face aux fascismos”. En opinión de Dobry, este grupo de autores, junto con Pierre Milza y Philippe Burrin, tenían el objetivo de “laver l'essentiel de la droite radicale de tout soupçon de parenté ou de voisinage avec les fascismos ‘autentiques’” y sostenían “l'alterité fondamentale, le caractère étranger, extérieur à l'univers politique et cultural de la société française” del fascismo<sup>31</sup>.

Tras esta querella entre los historiadores, los gestos públicos para dejar clara la alergia francesa al fascismo se multiplicaron. Entre 1980 y 1990 tuvo lugar una segunda ola de procesos de altos funcionarios del régimen de Vichy, que se inició con el de Klaus Barbie y concluyó con el de Maurice Papon, el prefecto de Burdeos que permitió la deportación de 1660 judíos entre 1942 y 1944, la mayoría de los cuales murió en campos de exterminio nazis<sup>32</sup>.

Este celo por mostrar el rechazo al genocidio judío y desvincularse del fascismo, unido a la emergencia memorial de la Shoah, al despertar de la memoria judía en Francia – en 1979 nace la asociación *Les fils et Filles de déportés juifs de France*- y de interés del cine por el asunto –difusión de la serie *Holocausto* de Marvin J. Chomsky en 1979 y la película *Shoah* de Claude Lanzmann en 1987- culminaría con la adopción de la Ley Gayssot el 13 de julio de 1990 en la que se tipificó el delito de negación del genocidio nazi.

El debate memorial se trasladaría entonces a otros escenarios: el judicial, por supuesto, pero también a los manuales de historia, a los museos, los memoriales y, finalmente la política activa<sup>33</sup>, con la consiguiente instrumentalización del pasado.

---

<sup>31</sup> Michel DOBRY, “La thèse immunitaire face aux fascismos. Pour une critique de la logique classificatoire”, en ID. (ed.), *Le mythe de l'allergie française au fascisme*, París, Albin Michel, 2003, p. 21, 22, 26.

<sup>32</sup> Marie-Claude CHAPUT. «Historia del tiempo presente y leyes memoriales en Francia», en Juan Andrés Bresciano (coord.), *El tiempo presente como campo historiográficoensayos teóricos y estudios de casos*. [Montevideo]: Ediciones Cruz del Sur, 2010.

<sup>33</sup> Roberto CEAMANOS. “La(s) Francia(s) del siglo XXI. Entre la Historia y la memoria”, en Juan Andrés Bresciano (comp.), *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una*

El reflejo de la memoria impuesta por el Estado a lo largo de los últimos cincuenta años aparece en los manuales escolares. Tras la Segunda Guerra Mundial, los libros insistían sobre la ocupación alemana y pasaban en silencio por la naturaleza del régimen instaurado por Vichy, obviando el colaboracionismo y sin nombrar el papel que jugó Francia en la aplicación de la Solución Final<sup>34</sup>. Sin embargo, este mensaje se ha visto sustancialmente alterado en los últimos años. El ejemplo más claro de intromisión política en los manuales escolares lo protagonizó Nicolas Sarkozy, al intentar restaurar el prestigio de la Resistencia con su propuesta de lectura en los liceos de la última carta de Guy Môquet y su pretensión de que cada alumno de 10 y 11 años fuese el portador de la memoria de un niño judío deportado.

---

aproximación interdisciplinaria. Santiago de Compostela, Edicións Lóstrego, 2012. Pág, 6. [En prensa].

<sup>34</sup> Francisco ERICE. *Las guerras de memoria y los fantasmas del pasado* Oviedo. Eikasia Ediciones. 2009; Dimitri NICOLAÏDI. «La Nation, les crimes et la mémoire», en Autrement, Serie Mutations, París, no 144, pp. 10-34.

## LA GUERRA DE ARGELIA: UN CONFLICTO CIVIL FRANCÉS

“L'expression «guerre d'Algérie» pose problème, elle appartient au champ lexical «français». En Algérie, on a parlé de «guerre de libération nationale», de «révolution algérienne». Aujourd'hui, s'impose l'expression «guerre d'indépendance algérienne»”<sup>35</sup>.

Una de las heridas que Francia mantiene abiertas desde el punto de vista memorial y en la actualidad uno de los principales campos de batalla de “les guerres de mémoires” es el papel de su Ejército durante la guerra de Argelia, entre 1954 y 1962, un acontecimiento trascendental en su momento puesto que desató una crisis política que influyó en la caída de la IV República francesa, pero también importante para la configuración posterior de la identidad nacional francesa puesto que además de abrir el debate sobre el papel de la inmigración francesa en la metrópolis, el conflicto se vivió como algo muy cercano porque afectó a prácticamente toda la población francesa, en el sentido de que no había prácticamente una familia que no tuviese en el frente argelino a un hijo, un sobrino o un conocido.

Para un país que enarbola el ideario democrático y los conceptos de igualdad, fraternidad y libertad como signos de identidad, resultó especialmente complejo encajar en su ideario las torturas y los crímenes que se ejercieron y cometieron sistemáticamente sobre la población de su territorio colonial y sobre los argelinos en el propio territorio metropolitano<sup>36</sup>. De ahí que durante los treinta años siguientes se optase por guardar silencio acerca de esta trágica y

---

<sup>35</sup> Benjamin STORA et Thierry LECLERE, *La guerre des mémoires: La France face à son passé colonial*, Format Kindle, French edition, 30 septembre 2011

<sup>36</sup> Sobre este tema, véanse las tesis de Raphaëlle Branche (*La Torture et l'Armée pendant la guerre d'Algérie*. Gallimard. 2001) y de Sylvie Thénault sobre la justicia militar del momento (*Une drôle de justice, les magistrats dans la guerre d'Algérie*. La Découverte. 2001)

vergonzante guerra “sucia”. Aunque con el inicio de la década de los noventa, el tema volvió a colocarse encima de la palestra, a fecha de hoy, los pasos dados por la República francesa para reconciliarse con este pasado no satisfacen todavía a todas las partes. Los gestos del gobierno francés han sido el reconocimiento de la matanza del 17 de octubre de 1961 en la que murieron seiscientos argelinos que habían acudido al centro de París a manifestarse y en la que otros cuatrocientos desaparecieron, el reconocimiento reciente del presidente François Hollande sobre el sufrimiento que acarreó la colonización francesa en Argelia<sup>37</sup> y un homenaje a través de una placa conmemorativa<sup>38</sup>.

Sin embargo, el problema de Argelia no se restringe a Francia y a la asunción de su papel durante la guerra. Se trata de una cuestión mucho más compleja que ha llevado a los historiadores a referirse a este período histórico como a una guerra civil francesa. El fenómeno más dramático de esta llamada “guerra civil” fue el nacimiento de la Organisation de l’Armée Secrète (OAS), un grupo terrorista de la extrema derecha que rechazaba la idea de que Francia concediese la independencia a Argelia y que tras el referéndum a favor de la autodeterminación argelina perpetró atentados contra las instituciones francesas y argelinas. Aunque la violencia de la OAS se cita como ejemplo por excelencia de la complejidad del conflicto franco-argelino, conviene subrayar que en este conflicto existen diferentes memorias enfrentadas con divisiones internas que todavía hoy tienen efectos en la sociedad francesa. Así, se distinguen cuatro grupos portadores de memoria con respecto a la guerra de Argelia: el Estado francés, la población francesa descendiente de *harkis* o inmigrantes argelinos que tuvieron que abandonar su tierra tras la retirada de las tropas francesas, los *pieds-noirs* o franceses que residían en Argelia, y el Estado argelino.

---

<sup>37</sup> [http://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/12/19/francois-hollande-en-visite-en-algerie-dans-l-espoir-de-tourner-une-page\\_1808125\\_3212.html](http://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/12/19/francois-hollande-en-visite-en-algerie-dans-l-espoir-de-tourner-une-page_1808125_3212.html) [15 de enero de 2013]

<sup>38</sup> Enzo TRAVERSO, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, 2007

En el discurso memorial de cada uno de estos colectivos existen, a su vez, fricciones internas que complican aún más el análisis. Por ejemplo, en Francia, conviven hoy los descendientes de los *harkis* -quienes tras combatir junto a los franceses tuvieron que refugiarse en la metrópoli y en la actualidad se sienten ciudadanos de segunda clase-, con otro grupo de ciudadanos nostálgicos del imperio colonial que se han lanzado a la publicación de libros de sus vidas y a la elaboración de documentales en los que los *pieds-noirs* –franceses residentes en Argelia que en el momento de la independencia sumaban un millón de personas, más del 10% de la población- narran infancias idílicas en Argelia. A este respecto, resulta especialmente interesante el documental de Serge de Sampigny emitido por M6 el 16 de mayo de 2006 titulado *Quand l'Algérie était française*, en el que se ofrecen grabaciones particulares de familias generalmente europeas durante las décadas de 1940 y 1950. En este documental se muestra el lado amable del colonialismo francés, con europeos afincados en Argelia practicando esquí en Kabylie, paseando por el Sahara o en las carreras de caballos de Argel. Unas imágenes idílicas que excluyen a la población musulmana y obvian toda referencia a la pobreza y las condiciones de vida comunes de la colonia.

Paralelamente, a la vez que se gestionan estos problemas memoriales internos entre *harkis* y *pieds-noirs*, Francia tiene que hacer frente a las reclamaciones del Estado argelino, intensificadas durante los últimos quince años, que han dificultado las relaciones bilaterales de estos dos países. Así, en opinión del historiador y especialista Benjamin Stora, el presidente argelino, Abdelaziz Bouteflika, tras su ascenso al poder en 1999, ha reabierto el debate consciente de la rentabilidad electoral que puede obtener de las asociaciones de antiguos combatientes y del peso político y cultural de los islamistas en la sociedad argelina<sup>39</sup>.

Ejemplos de estas relaciones difíciles entre ambos países es el punto muerto en el que se encuentra la firma del tratado de amistad que debía

---

<sup>39</sup> Benjamin STORA et Thierry LECLERE , *La guerre des mémoires: La France face à son passé colonial*, Format Kindle, French edition, 30 septembre 2011.

haberse firmado tras la visita de Jacques Chirac a Argelia en 2003. Asimismo, en abril de 2006, el presidente Abdelaziz Bouteflika hizo unas declaraciones desalentadoras en Constantine sobre “el genocidio de la identidad cultural argelina” durante la época colonial, poco después de que el colectivo “Coordination nationale des enfants de chouhada” reclamase al estado argelino condicionar la firma del tratado de amistad a que Francia reconociese “que la colonización de Argelia en 1830 fue un grave error”. Esta reclamación se produjo en un momento en el que en Francia se acababa de aprobar una ley instando a transmitir a los alumnos franceses en los centros educativos una visión positiva del papel colonizador de Francia, es decir, todo lo contrario a lo que consideraba la asociación argelina<sup>40</sup>. Además de exigir una disculpa pública francesa por su papel colonizador, este colectivo argelino reclamó la devolución de todos los archivos nacionales en manos francesas y la contabilización precisa del número exacto de víctimas argelinas después de 1830, de pueblos saqueados y de riquezas expoliadas.

Finalmente, se reclamaba una indemnización que tuviese por beneficiario el Estado argelino por todas las víctimas asesinadas, aprisionadas y torturadas entre 1830 y 1962. Esta escalada de tensión culminó el 8 de enero de 2007, cuando la Association nationale des anciens condamnés à mort anunció su intención de trasladar a los tribunales internacionales el caso de los argelinos ejecutados por la armada colonial francesa durante la guerra, en un acto de judicialización sin precedentes.

Toda esta vorágine, también se ha visto reflejada en el mundo de la historiografía. Frente al silencio inicial impuesto por el gobierno de Charles De Gaulle tras la independencia de Argelia, la apertura de los archivos en 1992 junto con el fallecimiento progresivo de las personas implicadas ha hecho que en los últimos años la producción bibliográfica sobre la guerra en la antigua colonia francesa se haya disparado. Las nuevas generaciones querían saber

---

<sup>40</sup> Ley del 25 de febrero de 2005 por la que se reconoce favorablemente a los repatriados franceses y que reconoce el papel positivo de la presencia francesa en sus colonias (esta última disposición fue anulada en 2006 después de un intenso debate mediático y social).

qué había sucedido en Argelia y el reconocimiento por parte de oficiales del Ejército francés de haber practicado la tortura hizo que la atención se focalizase sobre la antigua colonia –la condena al general Aussaresses por crímenes de guerra fue un paso importante en este sentido<sup>41</sup>-.

Un ejemplo que demuestra el interés creciente de este episodio histórico es la inclusión de la guerra de Argelia como tema de estudio obligatorio para superar las pruebas de acceso a estudios superiores. La inclusión del tema implica no sólo un reconocimiento gubernamental de facto, sino que se traduce también en un aumento de las publicaciones y del número de libros que las editoriales lanzan al mercado sobre la materia. Este fenómeno de *boom* editorial, junto con la aparición de películas sobre la materia como *Hors la loi* en 2010-un film tildado por los conservadores franceses de “antifrancés” en el que se narran las masacres que sufrieron los argelinos a manos del ejército francés, la implantación del Frente de Liberación Nacional en Francia, el auge de la violencia entre los países y las tensiones internas de Argelia- han demostrado recientemente que el tema sigue despertando intensos debates.

Un ejemplo de esta tensión se vivió con la creación del Muro de los Desaparecidos de Persignan en 2007, un monumento que pretendía nacer como homenaje a los franceses muertos en Argelia víctimas del Frente de Liberación Nacional. La polémica vino servida desde el momento en el que los historiadores advirtieron de que entre esos nombres honrados en la piedra podían figurar algunos de personas pertenecientes al grupo terrorista de la OAS, de modo que los descendientes de las víctimas de este grupo criminal podrían sentirse insultados.<sup>42</sup> Otro ejemplo reciente que no ha dejado indiferentes a los colectivos portadores de memoria y a los historiadores es la creación de la Fondation pour la mémoire de la guerre d'Algérie, des combats du Maroc et de Tunisie (2010), un organismo fundado con el objetivo de

<sup>41</sup> Paul AUSSARESSES. *Pour la France. Service Spéciaux, 1942-1954*. Monaco/París: Rocher, 2001; *Services spéciaux. Algérie, 1955-1957*. París: Perrin, 2001; y *Ultimes révélations au service de France*. Monaco/París: Rocher, 2008.

<sup>42</sup> Pascal BLANCHARD e Isabelle VEYRAT-MASSON. *Las guerres de mémoires. La France et son histoire*. París. La Découverte/Poche. 2010. Págs. 9 y 10.

reconciliar las distintas memorias sobre la descolonización en África del Norte, pero bajo cuyo auspicio se teme que el Ministerio de Antiguos Combatientes beneficie los colectivos nostálgicos de la Argelia francesa.

En la actualidad, las preguntas y los reproches entre unos grupos memoriales y otros relativos a Argelia no dejan de sucederse. Por ejemplo, en el caso de los *harkis*, a quienes se acusa de presentarse públicamente como víctimas por no haber sido asimilados debidamente en la sociedad francesa, mientras que se olvidan otros capítulos de su pasado menos gloriosos como su participación en las torturas a ciudadanos argelinos mientras duró la guerra de Argelia.

## INMIGRACIÓN: LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD

La descolonización francesa se produjo a tal velocidad y en medio de un clima tan tenso, con las guerras de Indochina y de Argelia de por medio, que todavía hoy siguen sin resolverse algunos de los principales problemas derivados de ella. En primer lugar, una buena parte de la sociedad francesa todavía no ha asumido el duro golpe que supuso perder el Imperio, origen de la grandeza del país, y lejos de amoldarse a la realidad actual los nostálgicos de la era colonial siguen publicando libros y emitiendo documentales acerca de la *grandeur* perdida. Por otro lado, la gestión desarrollada por la Administración francesa para acoger a los millones de ciudadanos de origen colonial que en los últimos cincuenta años se han instalado en la antigua metrópoli ha desembocado en una ruptura social entre los franceses de primera categoría y aquellos descendientes de los franceses de las colonias, con un discurso memorial propio, que no se sienten identificados por el discurso de identidad de su país.

Esta ruptura ha desembocado en la existencia de dos “Francias” enfrentadas, una dentro de otra, cuya tensión alcanzó su punto álgido en el año 2005, cuando la población de las *banlieues* salió a la calle amotinada para expresar su malestar. El detonante en otoño de 2005 fue la muerte de dos adolescentes que intentaban saltarse un control de identificación policial; una serie de motines en los suburbios de país hicieron añicos el discurso de la identidad francesa tradicional y lanzaron al aire una serie de preguntas que todavía hoy siguen en el aire acerca de cómo integrar el particularismo de los llamados *indigènes* en el discurso global, acerca de si la religión musulmana es compatible con los principios de la República y acerca de si es posible construir una unidad identitaria nacional. Esta última cuestión fue una de las obsesiones del presidente conservador de *Union pour un Mouvement Populaire* (UMP), Nicolas Sarkozy durante su mandato (2007-2012) hasta el punto de que lanzó

un debate nacional en 2009 para que los franceses se pronunciasen al respecto. La pregunta fue: ¿Para usted, en qué consiste ser francés?<sup>43</sup>

Al ejemplo analizado en el capítulo anterior sobre la llegada de más de un millón de *pieds-noirs* y miles de *harkis*, cuyos descendientes siguen sin encontrar acomodo en el país cincuenta años después, hay que sumar otra realidad: la de los descendientes de las colonias de Ultramar, quienes han impulsado una batalla memorial en contra de la esclavitud que el Estado francés impuso a sus antepasados. El debate nacional derivado de la inmigración consiste hoy en encontrar la fórmula para integrar los discursos memoriales de estos colectivos, el de origen africano y el de Ultramar, dentro del mensaje nacional francés. Es decir, en unir, sin silenciar las identidades memoriales, tal y como se ha hecho hasta la fecha. Estos colectivos no se identifican con el contenido de los libros y con el mensaje que les transmiten en las escuelas, tampoco con los mensajes de los nostálgicos de las colonias, por eso en 2005 ese malestar estalló en los barrios de la periferia de París. En realidad, el desarraigo de los *indigènes* o descendientes de la población de las antiguas colonias se venía arrastrando desde mucho antes. Ya en 1995, el director de cine parisino Mathieu Kassovitz estrenó la película *La haine* –El odio-, en la que aparecían jóvenes de los suburbios descendientes de inmigrantes. Podría haberse considerado como una señal de alarma para el poder galo, pero no se le prestó atención. Hasta que diez años después, ardieron las calles de París.

Se estima que en la actualidad viven en el país 18 millones de franceses descienden de extranjeros<sup>44</sup> (Stora), por eso no resulta extraño que dos de las cuatro leyes memoriales aprobadas en Francia durante los últimos 25 años tengan por objeto la realidad de las antiguas colonias y la memoria colectiva de los grupos de población directamente afectados. La primera vez que se alzó la voz por parte de la comunidad de origen inmigrante fue con la aprobación de la

<sup>43</sup> [http://elpais.com/diario/2009/11/03/internacional/1257202809\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/11/03/internacional/1257202809_850215.html) [consulta: 19 de febrero de 2013].

<sup>44</sup> Benjamin STORA y Thierry LECLERE , *La guerre des mémoires: La France face à son passé colonial*, Format Kindle, French edition, 30 septembre 2011.

ley Taubira (nombre tomado de la diputada de Guyana, Christiane Taubira, que impulsó la ley) el 21 de mayo de 2001, en virtud de la cual la trata y la esclavitud de las naciones occidentales pasan a considerarse crimen contra la Humanidad, imprescriptible por tanto y con efecto retroactivo hasta el siglo XV. Esta ley supuso un espaldarazo moral para los descendientes de personas que habían sido víctimas de la esclavitud y se promulgó inicialmente como una manera de conciliar la memoria de este colectivo con el Estado francés. Sin embargo, como se verá en el capítulo posterior sobre leyes memoriales, la polémica no había hecho más que comenzar puesto que esta ley se utilizó en un juicio contra el historiador Olivier Pétré-Grenouilleau, quien sostenía que la práctica de la trata de esclavos, pese a estar considerado como un crimen contra la Humanidad, no constituía genocidio.

Asimismo, en febrero de 2005, el Gobierno francés promulgó una nueva ley memorial relacionada con las antiguas colonias, pero esta vez instando a reconocer el papel positivo de la presencia en Ultramar. El Estado francés hacía equilibrios para satisfacer todas las memorias en juego, pero la tarea era demasiado compleja. La indignación de los colectivos descendientes de antiguas colonias y de la comunidad de historiadores llegó a tal punto ante lo que consideraban una intromisión en la historia que un año después el Eliseo, el entonces ministro de Interior, Nicolas Sarkozy, tuvo que anular la polémica disposición sobre el fomento del papel positivo de Francia en las colonias. No fue lo único que tuvo que anular: la tensión era tal que tuvo que cancelar un viaje programado a las Antillas, algo que no es habitual en la política presidencial francesa.

En otoño de ese mismo año, volvió a escucharse la voz de los “indigènes”, pero en esta ocasión no fue en el parlamento, sino en la calle de los suburbios parisinos, con coches quemados y en medio de cruentos enfrentamientos con las fuerzas del orden. Los “indigènes” buscaban su lugar. En palabra del especialista Benjamín Stora, el fenómeno de adaptación de estas personas durante los últimos cincuenta años ha discurrido de la siguiente manera:

Pour la première génération immigrée arrivée en France, la question primordiale était de trouver un travail. Cette préoccupation l'emportait sur toutes les autres. Ensuite, les enfants de la seconde génération réclamèrent l'intégration politique : ce furent les grandes manifestations comme la «Marche pour l'égalité» de 1983. La troisième génération qui arrive aujourd'hui revendique plus que l'égalité politique; les jeunes de l'immigration post-coloniale veulent être français à part entière.<sup>45</sup>

Paralelamente, lo que este fenómeno de revueltas ponía al descubierto era que los franceses nunca se habían enfrentado a la realidad de la pérdida del imperio colonial. Cuando en 1961, en el referéndum celebrado para determinar si Francia estaba a favor de la independencia de Argelia, el 75% de la población votó “sí”, en realidad lo que en realidad querían era desembarazarse del problema del sur, no atender a las reivindicaciones coloniales. Dio la casualidad de que un deseo y otro coincidían. Los franceses quisieron sacudirse de encima un problema, pero los vínculos con las colonias no se rompieron. Comenzó entonces la llegada de la inmigración de estos territorios. El sur de Francia y París se llenó de nueva población, a la que no se prestó demasiada atención. Tampoco ellos, los recién llegados en la década de los sesenta y los setenta, reivindicaban nada más allá de ser acogidos. En cierto modo, pagaban con su silencio el ser acogidos en Francia. Pero cincuenta años después, sus descendientes, ya franceses por nacimiento y derecho, no quieren mantener ese silencio y exigen su espacio en la historia.

No es esta una cuestión ideológica. Las nostalgias colonialistas son más acusadas en el espectro político de la derecha y el seno de la UMP, pero también en las filas socialistas. Los únicos colectivos que históricamente se han mostrado contrarios a la colonización han sido los pacifistas. Incluso el Partido Comunista Francés, en el caso de la guerra de Argelia, mantuvo una postura ambigua puesto que la guerra que se había desencadenado no estaba controlada por los comunistas argelinos y, por tanto, no se veían posibilidades

<sup>45</sup> Benjamin STORA et Thierry LECLERE , *La guerre des mémoires: La France face à son passé colonial*, Format Kindle, French edition, 30 septembre 2011.

de que ocupasen el poder tras la contienda –de ahí su escasa implicación-. Hasta el verano de 1956, el PCF se pronunció siempre a favor de la paz, pero nunca se mostró partidario de la independencia de Argelia. Habrá que esperar hasta 1961 para que se pronuncie públicamente a favor de ella. En cuanto a los socialistas, al igual que la derecha, se han refugiado siempre en la “misión civilizadora de Francia” para defender la colonización y han apelado al universalismo y a las ideas revolucionarias de 1789 para mantenerla. De ahí que el debate sobre la identidad nacional de Sarkozy en 2009, según el periódico *Le Parisien*, fuese considerado necesario por un 60% de la población.

En la actualidad, existen iniciativas abiertas para recuperar la memoria de Ultramar, pero discurren de manera independiente al resto. No hay integración. Existe un proyecto en marcha que ejemplifica cómo las memorias de la metrópoli y las antiguas colonias siguen caminos independientes: el Memorial de la Francia de Ultramar en el fuerte de San Juan de Marsella. En 1983, el gobierno de la época propuso su puesta en marcha en consenso con las asociaciones implicadas. En 1990, se decidió que se ubicaría en Marsella y en el año 2005 la alcaldía de Marsella anunció el lanzamiento de proyecto advirtiendo de que nos sería un encargo político, sino un proyecto de integración. Se constituyó un comité científico, pero en él no se incluyó a ningún historiador de los países de las antiguas colonias, como por ejemplo el argelino Mohammed Harbi o congolés residente en París Elikia M'Bokolo<sup>46</sup>, entre otros.

Asimismo, una de las últimas polémicas conmemorativas tuvo lugar en 2007, bajo el mandato de Jacques Chirac, cuando se inauguró la Ciudad Nacional de la Inmigración, un museo que pretendía exaltar la aportación de los inmigrantes a la construcción de Francia. Ejemplo del poco interés real en la materia es que nadie del Ejecutivo francés acudió a la inauguración y que, como apuntó el especialista Benjamín Stora, se cometió el error de construirlo

---

<sup>46</sup> Elikia M'Bokolo es especialista en la historia africana y director de estudios en la École des hautes études en sciences sociales (EHESS) de París.

LES GUERRES DE MÉMOIRE: ORIGEN, DESARROLLO Y ESTADO  
Celia Soria Pintado

en el Palacio de la Porte Dorée, construido con motivo de la Exposición Colonial Internacional celebrada en 1931<sup>47</sup>. Esta coincidencia fue un desatino al asociar la cuestión identitaria actual de la inmigración con el fenómeno de la colonización, que tanto resquemor despierta en algunos de los colectivos implicados. Este tipo de ejemplos ponen de manifiesto el escaso interés que la presidencia de la República francesa ha mostrado en los últimos años por buscar una salida al conflicto de la identidad que úne las distintas opciones y memorias colectivas que existen en el país. El debate sigue abierto.

---

<sup>47</sup> <http://www.elmundo.es/elmundo/2007/10/10/cultura/1192010913.html> [19 de febrero de 2013]

## LA JUDICIALIZACIÓN DE LA MEMORIA

J'entends dire : « Ce n'est pas au Parlement d'écrire l'histoire». Cette critique est peu pertinente. Les députés fabriquent des lois pour répondre à des problèmes réels qui se passent dans la société réelle. Ils tranchent face à des débats sociaux, culturels, identitaires.<sup>48</sup>

La instrumentalización del pasado ha sido una constante a lo largo de la historia de todos los países, sin embargo, con la consolidación de las democracias europeas en el último tercio del siglo XX (tal y como las conocemos ahora) se ha producido un nuevo fenómeno, el de la judicialización del pasado, proceso en el que Francia se ha mostrado especialmente activa.

Desde 1990 hasta hoy, el parlamento francés ha aprobado cuatro grandes leyes memoriales y sus ciudadanos han visto cómo los jueces sentaban en el banquillo y condenaban tanto a personajes que colaboraron activamente con el régimen del III Reich durante la Segunda Guerra Mundial como a reputados historiadores que sostenían tesis de investigación diferentes a las fijadas por esas leyes, como por ejemplo el británico Bernard Lewis juzgado y condenado en 1995 por negar el genocidio armenio y Olivier Pétré-Grenouilleau denunciado en 2005 por afirmar que la trata y la esclavitud son un crimen contra la Humanidad pero no un genocidio.

Esta fiebre memorística ha generado profundos y enconados debates en la sociedad francesa y la indignación de la comunidad de historiadores, que impulsaron en el año 2005 la creación de dos asociaciones con la intención de presionar a la clase política para frenar lo que ellos consideraban un abuso

---

<sup>48</sup> Benjamín STORA et Thierry Leclerc. *La Guerre des mémoires: La France face à son passé colonial (L'urgence de comprendre)*. Kindle format. French versión.

político de la historia: *Liberté pour l'Histoire* y *Comité de vigilance face aux usages publics de l'histoire*.

¿Cómo se llegó a este punto de indignación dentro de la comunidad científica? Los orígenes de esta judicialización de la historia reciente francesa se deben buscar a finales de los años 1980. Mientras se iniciaban los procesos contra los antiguos colaboradores con el régimen nazi (Klaus Barbie<sup>49</sup>, Maurice Papon<sup>50</sup> y Paul Touvier) en un deseo por hacer justicia al pasado y dar ejemplo retroactivo, en Europa seguían escuchando voces de personas que negaban el Holocausto judío: Horst Mahler en Alemania, David Irving en Inglaterra y Rober Faurisson y Vincent Reynouard en Francia, entre otros. Este resurgir del negacionismo hizo que algunos colectivos, como la Association des fils et filles des déportés juifs de France de Serge y Beate Klarsfeld, temiesen que todo su esfuerzo y todo el terreno ideológico ganado durante las décadas de 1970 y 1980 en contra del nazismo se viniese abajo. De este modo, con la intención de reprimir actos antisemitas, xenófobos o racistas, el parlamento francés aprobó el 13 de julio de 1990 la ley Gayssot, que prevé sanciones para quienes nieguen el genocidio perpetrado por el régimen de Adolf Hitler.

Desde el primer momento, esta ley dividió a los historiadores entre quienes veían en ella una herramienta útil para evitar que se cuestionase el Holocausto y quienes defendían la no intromisión del poder político en la historia. En el bando de quienes rechazaban esta ley se encuentran Madeleine Rebérioux et Pierre Vidal-Naquet<sup>51</sup>. Su argumento en contra se basaba en el peligro que entraña para la investigación histórica fijar por ley lo que está prohibido decir. Sin embargo, otros historiadores como el experto en la guerra de Argelia, Benjamin Stora, resta importancia al valor restrictivo y estima

<sup>49</sup> Klaus Barbie, apodado el Carnicero de Lyon fue jefe de la Gestapo local en esa ciudad francesa. Se le atribuye el envío a campos de concentración de unas 7.500 personas, 4.432 asesinatos y el arresto y tortura de 14.311 personas.

<sup>50</sup> El juicio de Maurice Papon tuvo lugar en Bordeaux entre el 7 de octubre de 1997 y el 2 de abril de 1998. Papon fue antiguo secretario general de la prefectura de Gironda y se le acusó de haber colaborado con la organización de la deportación de 1560 judíos de la región de Bordeaux hacia el campo de Drancy, cuyo destino final fue Auschwitz.

<sup>51</sup> Pierre VIDAL-NAQUET, *Les assassins de la mémoire*, La Découverte, Paris, 1987

conveniente mantener esta ley para no darles la razón a los negacionistas. Es decir, como forma de frenar nuevos brotes xenófobos. En su opinión, la ley Gayssot no aporta gran cosa nueva: “puisqu'il existait déjà un texto, datant de 1972, réprimant le racisme en France. En plus, les historiens avaient déjà établi le génocide nazi comme un fait avéré. Je pense qu'il vaut mieux garder cette loi qui existe, pour ne pas donner raison aux négationnistes, mais ne pas continuer dans cette voie”.<sup>52</sup>

A lo largo de la década de 1990, se fueron sucediendo los procesamientos y las condenas de franceses que colaboraron con la Gestapo. En 1994 se condenó a Paul Touvier<sup>53</sup> por complicidad de crímenes contra la Humanidad, justo el mismo año en el que se celebró el juicio contra el alto funcionario Maurice Papon, y poco después de que también se sentase en el banquillo Klaus Barbie conocido como el Carnicero de Lyon. De forma paralela a estos procesos, se fue desarrollando nueva legislación con la intención de delimitar estos conceptos jurídicos relativamente recientes: genocidio y crimen contra la Humanidad. El 22 de julio de 1992 se reformó el Código Penal para crear las dos nuevas categorías de crímenes anteriormente citadas. Esta modificación legislativa, aunque menos aireada en los medios de comunicación que la Ley Gayssot, tuvo especial importancia porque hizo posible la aparición de las leyes memoriales ulteriores<sup>54</sup>.

La división que generó la Ley Gassot se hizo palpable cuando, a lo largo de los años siguientes, fueron llamados a declarar varios historiados en los juicios contra altos cargos colaboradores con el régimen nazi. Algunos, como Robert Paxton, Jean-Pierre Azéma y François Bédarida acudieron a declarar

---

<sup>52</sup> Benjamin STORA et Thierry LECLERC, *La guerre des mémoires : La France face à son passé colonial (L'urgence de comprendre)*, Editions de l'Aube, Kindle edition, 30 septembre 2011.

<sup>53</sup> Paul Touvier fue el primer ciudadano francés juzgado y condenado a cárcel perpetua por crimen contra la humanidad. Un tribunal de Versalles le castigó a morir en prisión por haber colaborado en el fusilamiento de siete judíos el 29 de junio de 1944.

<sup>54</sup> Fue la ley votada el 16 de diciembre de 1964 la que introdujo por primera vez el concepto de crimen contra la humanidad en el ordenamiento jurídico francés (por iniciativa de miembros de la resistencia que querían juzgar a antiguos nazis). Esta norma establecía la imprescriptibilidad de este tipo de crímenes.

en los años 1994 y 1997, mientras que otros como Henry Rousso prefirieron mantenerse al margen, al entender que el conocimiento histórico no se puede utilizar como prueba jurídica<sup>55</sup>.

Este debate se reactivaría a partir de 2001, año en el que se aprobaron dos nuevas leyes memoriales destinadas, la una a reconocer el genocidio armenio de 1915 a manos de los turcos y la otra a calificar la trata y la esclavitud de las naciones occidentales como crimen contra la Humanidad, imprescriptible por tanto y con efecto retroactivo hasta el siglo XV. La ley sobre Armenia se promulgó el 29 de enero de 2001<sup>56</sup> y pocos meses después, el 21 de mayo, veía la luz la Ley Taubira (nombre tomado de la diputada de Guyana, Christiane Taubira, que impulsó la ley). Aunque la esclavitud estaba considerada como un crimen contra la Humanidad desde 1947 por una resolución de las Naciones Unidas, no se había dado el paso a la calificación de genocidio. Esta norma dio el salto y fue objeto de polémica en la medida en que respondía a distintas memorias colectivas de franceses (en Francia existe numerosa población natural de las Antillas, La Reunión y Nueva Caledonia) y en que acabó provocando la comparecencia ante la Justicia del historiador Olivier Pétré-Grenouilleau, quien sostenía que la práctica de la trata de esclavos no constituía genocidio<sup>57</sup>. El efecto retroactivo de la ley fue uno de los aspectos más criticados y algunos historiadores no dudaron de plantear

---

<sup>55</sup> Concretamente, Jean-Pierre Azéma (profesor universitario en el Instituto de Estudios Políticos de París), Marc Olivier Baruch (investigador del Instituto de Historia del Tiempo Presente/CNRS) y Robert O. Paxton (profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York) fueron citados a comparecer por el Ministerio Público. Por su parte, Henri Amouroux (periodista, decano de la sección de historia y geografía de la Academia de Ciencias Morales y Políticas), Michel Bergès (profesor universitario en ciencias políticas) Jacques Delarue (comisario de división honorario, historiador), André Gouron (profesor universitario en derecho), André Kaspi (profesor universitario, presidente de la Comisión Francesa de los Archivos Judíos), Jean Lacouture (periodista), Maurice Rajfus (historiador y militante de la extrema izquierda), Henry Rousso (director de investigación en el CNRS, director del Instituto de Historia del Tiempo Presente) fueron citados por la defensa; Philippe Burrin (profesor en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra), Eberhard Jäckel (profesor de la Universidad de Stuttgart), René Rémond (profesor universitario jubilado, presidente de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas) Pierre Vidal-Naquet (historiador, director de estudios en la Escuela de Altos Estudios y Ciencias Sociales), fueron citados por las partes civiles.

<sup>56</sup> A principios de 2011 el gobierno de Nicolás Sarkozy promulgó una nueva ley relativa a este asunto, en la que incluía sanciones de prisión y económicas para quienes negasen o cuestionasen la masacre armenia a manos de los turcos.

<sup>57</sup> Marie-Claude CHAPUT, "Historia del tiempo presente y leyes memoriales en Francia", en *El tiempo presente como campo historiográfico*, 150-190, 184.

entonces por qué no se legalizaban los crímenes de la Vendée<sup>58</sup>, o los de las cruzadas, y por qué no extender la ley al territorio del Norte de África y no solo a ultramar... ¿Dónde poner el límite? No había acuerdo posible.

El proceso contra Olivier Pétré-Grenouilleau fue en 2005, el mismo año en el que se promulgaron otra ley memorial que acabó colmando el vaso de la paciencia de la comunidad de historiadores, quienes a estas alturas consideraban ya inconcebible la intromisión de la clase política en la escritura de la historia. La ley promulgada el 25 de febrero reconocía a los repatriados de las colonias y, en otro artículo, instaba a reconocer el papel positivo de la presencia francesa en sus colonias. Las críticas se centraron, sobre todo, en esta última disposición, que finalmente tuvo que ser anulada en el 2006.

El proceso judicial contra Pétré-Grenouilleau y esta última ley provocaron la reacción de la comunidad de historiadores, que crearon dos asociaciones: *Liberté pour l'Histoire* y *Comité de vigilance face aux usages publics de l'histoire*, colectivos que exigieron frenar lo que consideraban un abuso político de la historia. Esta movilización, cuya muestra más representativa fue la firma y lectura del Manifiesto de Blois, hizo posible que a finales de 2008 diese la impresión que los diputados habían decidido al fin dejar la escritura de la historia para los historiadores<sup>59</sup>. Sin embargo, hechos recientes, como la aprobación de la ley que convierte en delito la negación del genocidio armenio (aprobado por el Senado el 23 de enero de 2012) y su posterior anulación por parte del Conseil Constitutionnel por considerarla contraria a la constitución y limitar la libertad de expresión y de comunicación, demuestran todo lo contrario<sup>60</sup>. La legislación y judicialización como fórmulas para reescribir la historia siguen estando más de actualidad que nunca.

---

<sup>58</sup> Proposición de ley relativa al reconocimiento del genocidio de la Vendée de 1973-1974, presentada en la Asamblea Nacional francesa el 7 de noviembre de 2007.

<sup>59</sup> Se creó una comisión sobre asuntos memoriales y se decidió frenar la aparición de leyes memoriales.

<sup>60</sup> Sobre el dictamen del Conseil Constitutionnel francés del 28 de febrero de 2012, se puede consultar el texto íntegro en la página web de la institución: <http://www.conseil-constitutionnel.fr/conseil-constitutionnel/francais/les-decisions/acces-par-date/decisions-depuis-1959/2012/2012-647-dc/decision-n-2012-647-dc-du-28-fevrier-2012.104949.html>

Asimismo, si a estas leyes generales se añaden las proposiciones de leyes que se han planteado en la Asamblea Nacional y que finalmente se han desestimado, las normas aprobadas para reconocer el papel de Francia en el conflicto de Argelia –en 1999, ante la presión los antiguos combatientes en edad de jubilación se acaba reconociendo su participación en una guerra con Argelia, hasta entonces no aceptada jurídicamente como tal- y los decretos impulsados para homenajear a víctimas, la lista de iniciativas legislativas se multiplica.

## CONCLUSIONES

Del análisis de los conflictos que constituyen las *guerres de mémoire* de la Francia del siglo XX se extraen, fundamentalmente, dos conclusiones. La primera, que no ha existido nunca una idea unitaria clara de la identidad nacional francesa, sino distintas “Francias” que han entrado en permanente conflicto entre sí y que todavía hoy compiten por convertir su memoria en el eje central identitario francés. Y la segunda conclusión es que, a diferencia de otros países como España donde el conflicto memorial gira prácticamente en torno a un único tema –la Guerra Civil-, en Francia las *guerres de mémoire* son plurales y han venido condicionadas por los asuntos internacionales.

En cierto modo, se puede afirmar que ha sido la política exterior francesa la que ha marcado la agenda interior, de manera que el proceso de descolonización de la segunda mitad del siglo XX se ha traducido en una gran crisis identitaria en el corazón de la metrópoli debido a la mala gestión de integración de las distintas memorias colectivas –fundamentalmente la de los descendientes de las antiguas colonias- en la representación nacional.

Con respecto a la ausencia de una identidad nacional francesa, se puede argumentar que desde el inicio del siglo XX los diferentes episodios han demostrado la existencia de conflictos internos entre los franceses. Así, ya durante la Primera Guerra Mundial, los fusilamientos de los soldados afectaron en numerosas ocasiones a personas tachadas de incómodas por los oficiales del Ejército francés. Entre las víctimas hubo pacifistas y anarquistas, que figuraban como agitadores en las fichas de los archivos castrenses, y hubo también personas que por proceder de zonas rurales de Bretaña o Córcega no hablaban bien el francés y fueron castigados por ello. Fue este episodio, desarrollado en medio de una contienda internacional, un ejemplo de cómo la gran Francia se imponía a las minorías.

Posteriormente, el régimen de Vichy implantado durante la ocupación nazi y el movimiento clandestino de la Resistencia constituyen otro ejemplo de cómo el factor internacional desató una nueva guerra memorial en Francia, entre quienes apoyaban el gobierno provisional del mariscal Pétain colaboracionista con la Alemania nazi y quienes luchaban contra él y contra la invasión extranjera –entre ellos, numerosos miembros del partido comunista-. Tras la liberación de la Francia ocupada por parte de las tropas aliadas, tuvo lugar en Francia un período de depuración política que se saldó con miles de personas asesinadas a manos de sus compatriotas franceses, del mismo modo que durante la ocupación nazi, los colaboracionistas de Pétain habían sembrado el pánico en las calles vigilando, deteniendo y asesinando a sospechosos de pertenecer a la Resistencia y deportando a miles de judíos. Fue un nuevo ejemplo de guerra civil en Francia.

Pocos años después de la Segunda Guerra Mundial, serían otros escenarios también internacionales los que desencadenarían el enfrentamiento entre los franceses: Indochina y, sobre todo, Argelia. Durante ocho años, el Ejército francés luchó contra la población de su propia colonia para impedir que alcanzasen la independencia. Fue una guerra civil de todos contra todos, aunque la presidencia de la República tardaría mucho tiempo en admitir que el episodio de Argelia fue una guerra -guerra de la independencia para los argelinos, conflicto interno para los franceses-. Independientemente de aquellos compatriotas que se enfrentaron con las armas en la mano, el debate sobre la concesión o no de la independencia dividió a la opinión pública francesa entre quienes defendían una Argelia unida a Francia y quienes consideraban que se estaba pagando un precio muy alto en vidas humanas por mantener una colonia.

Finalmente, ocho años después del inicio de la contienda, con el Estado francés desgastado por la lucha y por la ola de atentados de la OAS, se decidió por la vía de un referéndum poner punto y final al conflicto con el reconocimiento de la independencia de la antigua colonia. Se buscó una solución rápida para quitarse de encima la carga de Argelia, sin prestar

demasiada atención a la avalancha de cientos de miles de personas que llegaron a Francia huyendo de las represalias de los nuevos triunfadores en Argelia, fundamentalmente, *harkis* y *pieds-noirs*. Hoy, los descendientes de esos emigrantes que tuvieron que trasladarse a la fuerza a la metrópoli buscan su integración y su hueco en la memoria colectiva francesa.

En todos los casos anteriormente enumerados, se repite el mismo esquema de grupos identitarios enfrentados entre sí que compiten por hacer valer su causa, por dar a conocer su historia y convertirla en una parte esencial de la memoria colectiva. Francia no se entiende sin ese discurso de lucha contraste, de enfrentamiento entre facciones que hace avanzar su historia. Así ha sido desde mucho tiempo atrás. Ya con la Revolución Francesa se asiste a esta dinámica de enfrentamiento de las distintas memorias nacionales –el 7 de noviembre de 2007 se presentó ante la Asamblea Nacional una proposición de ley relativa al reconocimiento del genocidio de la Vendée de 1793-1794, un episodio inmerso en el periodo histórico de la Revolución Francesa-, que tuvieron después su continuidad con el debate que desató el *affaire Dreyffus* a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Los acontecimientos de Mayo de 1968, pese a haberse descartado su inclusión en este Trabajo de Fin de Máster, pusieron también de manifiesto la existencia de esa crisis identitaria de la sociedad francesa. Los nuevos grupos de opinión, las ideologías menos extendidas, los movimientos sociales feministas y ecologistas buscaban romper el bloque monológico de la identidad francesa y el reconocimiento de su espacio, tal vez sin ser conscientes de que la esencia de Francia es haberse construido mediante ese proceso de enfrentamiento entre colectivos. Incluso la proliferación de leyes memoriales –que ha llevado a aprobar algunas normas que sólo un año después se han tenido que derogar- muestra claramente que la dinámica de tesis-antítesis-síntesis forma parte de la esencia identitaria francesa.

Esta primera aproximación a las *guerres de mémoire* francesa producidas durante las últimas décadas constituyen solamente el boceto de

LES GUERRES DE MÉMOIRE: ORIGEN, DESARROLLO Y ESTADO  
Celia Soria Pintado

una investigación más profunda que se abordará en una tesis doctoral posterior en la que se pretende ahondar en el conocimiento de las distintas memorias colectivas del país.

## FUENTES

### PÁGINAS WEB

- <http://www.conseil-constitutionnel.fr>. Conseil Constitutionnel de France.
- <http://www.elysee.fr>. Présidence de la République française.
- <http://www.histoire-immigration.fr>. Cité Nationale de l'histoire de l'immigration
- <http://www.ihtp.cnrs.fr>. Institut d'histoire du temps présent
- <http://www.assemblee-nationale.fr> Assemblee nationale
- <http://www.lph-asso.fr>. Liberté pour l'histoire.
- <http://cvuh.blogspot.com.es>. Comité de vigilance face aux usages publics de l'histoire.
- <http://www.ina.fr>. Institut National de l'Audiovisuel
- <http://www.lemonde.fr>. *Le Monde*
- <http://www.liberation.fr> *Libération*
- <http://www.leparisien.fr>. *Le Parisien*

### BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- ERICE, Francisco. *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado. Usos y abusos de la memoria colectiva*. Oviedo: Eikasia, 2009.
- CEAMANOS, Roberto. “La(s) Francia(s) del siglo XXI. Entre la Historia y la memoria”, en Juan Andrés Bresciano (comp.), *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria*. Santiago de Compostela, Ediciones Lóstrego, 2012. Pág, 6. [En prensa].
- TRAVERSO, Enzo. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, 2007
- BLANCHARD, Pascal et VEYRAT-MASSON. Isabelle. *Las guerres de mémoires. La France et son histoire*. Paris: La Découverte/Poche. 2010

- VIDAL-NAQUET, Pierre. *Les assassins de la mémoire*. Paris: La Découverte, 1987
- Nora, Pierre y Chandernagor, Françoise. *Liberté pour l'histoire*. Paris: CNRS Editions, 2008.
- WINOCK, Michel. *La fiebre hexagonale. Les grandes crises politiques 1871-1968*. Paris: Éditions du Seuil, 2001
- BERSTEIN, Serge. *Les cultures politiques en France*. Paris: Éditions du Seuil, 2003
- BECKER, Jean-Jacques et CANDAR, Gilles. *Histoire des gauches en France*. Volume 2. Paris: La Découverte, 2004
- RICOEUR, Paul. *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil, 2000.
- SIRINELLI, Jean-François. *Mai 68: L'événement Janus*, Format Kindle, French edition

## PRIMERA GUERRA MUNDIAL

- BECKER, Jean-Jacques. *La France, la nation, la guerre: 1850-1920*. París: Sedes, 1995
- OFFENSTADT, Nicolas. *Les Fusillés de la Grande Guerre et la mémoire collective (1914-1999)*. París: Odile Jacob, 1999
- VERCHEL, Roger. *Capitaine Conan*. París: Albin Michel

## RÉGIMEN DE VICHY, RESISTENCIA Y OCUPACIÓN NAZI

- ARON, Robert. *Histoire de Vichy, 1940-1944*. Paris: Fayard, 1954.
- BEEVOR, Anthony y COOPER, Artemis. *París después de la liberación 1944-1949*. Barcelona: Crítica, 2003
- BURRIN, Philippe. *Francia bajo la ocupación nazi 1940-1944*. Barcelona: Paidós, 2004

- CHAVES NOGALES, Manuel. *La agonía de Francia*. Barcelona: Libros del Asteroide, 2010
- DOBRY, Michel. "La thèse immunitaire face aux fascismos. Pour une critique de la logique classificatoire", en ID. (ed.), *Le mythe de l'allergie française au fascisme*. Paris: Albin Michel, 2003
- GASPAR, Diego. *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial, Una historia de exilio, trabajo y lucha 1939/1945*. Zaragoza: Rolde, 2010
- LOTTMAN, Herbert. *La depuración 1943-1953*. Barcelona: Tusquets Editores, 1998
- NAMER, Gérard. *La comémoration en France de 1945 à nos jours*. Paris: L'Harmattan, 1987
- PAXTON, Robert O.. *La Francia de Vichy, vieja guardia y nuevo orden 1940-1944*. Barcelona: Moguer, 1974
- ROUSSO, Henry. *Le syndrome de Vichy, de 1944 à nos jours*. Paris: Seuil, 1990 (première édition, 1987)
- RUSCIO, Alain. *L'affaire Henri Martin et la lutte contre la guerre d'Indochine*. París: Temps des Cerises, 2005
- STERNHELL, Zeev. *La Droite révolutionnaire, 1885-1914. Les origines françaises du fascisme*. Paris: Seuil, 1978
- YESTE, Elena. *Superar el trauma: La revisión del pasado en diferentes estados del mundo*. Ayeres en discusión: temas clave de Historia Contemporánea hoy / coord. por María Encarna Nicolás Marín. Universidad de Murcia: 2008

## GUERRA DE ARGELIA Y COLONIALISMO

- BRANCHE, Raphaëlle. *La torture et l'Armée pendant la guerre d'Algérie*. Paris : Gallimard. 2001.
- STORA, Benjamin. *Les guerres sans fin: Un historien, la France et l'Algérie*. Format Kindle, French edition, 10 septembre 2008

- STORA, Benjamín. *La guerre d'Algérie: 1954-2004, la fin de l'amnésie.* Paris: R. Laffont, 2004
- AUSSARESSES, Paul. *Pour la France. Service Spéciaux, 1942-1954.* Monaco/París: Rocher, 2001
- BOYER G.(dir.). *La colonisation et la décolonisation dans les manuels de l'école primaire, 1996-2997.* Lyon: INRP, 2007.
- STORA, Benjamin y LECLERE, Thierry. *La guerre des mémoires: La France face à son passé colonial.* Format Kindle, French edition, 30 septiembre 2011
- RIOUX, Jean-Pierre y SIRINELLI, Jean-François. *La Guerre d'Argélie et les intellectuels français.* Bruselas: Complexe, 1999
- THÉNAULT, Sylvie. *La Une drôle de justice, les magistrats dans la guerre d'Algérie.* Paris : La Découverte. 2001

## LAS LEYES MEMORIALES EN FRANCIA

- CHAPUT, Marie-Claude "Historia del tiempo presente y leyes memoriales en Francia", en *El tiempo presente como campo historiográfico*, 150-190
- REMOND, René: "L'Histoire et la loi", *Études*, 404/6 (juin 2006), pp. 763-773.

ANEXO



**Placa conmemorativa en la localidad francesa de Oloron-Sainte-Marie a unos jóvenes de la Resistencia muertos en campos de concentración**

“ Homenaje a los diecinueve jóvenes resistentes de Oloron  
deportados en el mes de mayo de 1943  
a los campos de concentración nazis,  
muertos de hambre y de agotamiento,  
en las peores condiciones,  
antes de la liberación de los campos en mayo de 1945  
por el Ejército aliado”

LES GUERRES DE MÉMOIRE: ORIGEN, DESARROLLO Y ESTADO  
Celia Soria Pintado



**Recuerdo a los héroes franceses de la Primera Guerra Mundial, en la  
parroquia de Santa María de la localidad de Oloron-Sainte-Marie**



**Monumento en memoria de los niños de Lescun que murieron por Francia**



**Monumento a los guerrilleros republicanos españoles de la décima  
brigada que lucharon contra el Ejército nazi y contribuyeron a liberar los  
valles de Aspe y Ossau**